



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**LICENCIATURA EN HISTORIA**

*LA VISIÓN DEL ESTADO A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA*  
*1940-1950*

**T E S I N A**

*PARA OBTENER EL GRADO DE*  
**LICENCIADO EN HISTORIA**

**P R E S E N T A**

**CARLOS MARTÍNEZ RUIZ**

*ASESOR: DR. SAÚL JERONIMO ROMERO*

**JULIO 2004**



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN HISTORIA**

**LA VISIÓN DEL ESTADO A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA  
1940-1950**

**TESINA**

**PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA**

**P R E S E N T A**

**CARLOS MARTÍNEZ RUIZ**

**ASESOR: DR. SAÚL JERONIMO ROMERO**

**JULIO 2004**

# **INDICE**

## **AGRADECIMIENTOS**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>CAPITULO I</b>	<b>8</b>
<b><i>LAS INSTITUCIONES</i></b>	<b>8</b>
1.1 El Colegio de México	11
1.2 Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM)	19
1.3 Escuela Nacional de Antropología e Historia	23
1.4 Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana	26
<b>CAPITULO 2</b>	<b>34</b>
<b><i>LA HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA Y EL NACIONALISMO</i></b>	<b>34</b>
2.1 El nacionalismo oficialista en la historiografía política	37
2.2 Reflexiones histórico-filosóficas en torno a la identidad en la unidad nacional	44
2.3 Indigenismo e Hispanismo	48
2.4 La Historiografía conservadora	52

<b>CAPITULO 3</b>	<b>63</b>
<b><i>CUATRO VISIONES DIFERENTES</i></b>	<b>63</b>
3.1 Edmundo O'Gorman y la crisis en la historia nacional	<b>66</b>
3.2 José Fuentes Mares y la hispanidad	<b>70</b>
3.3 Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog y la crisis de la Revolución	<b>75</b>
<b>CONSIDERACIÓN FINAL</b>	<b>90</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>97</b>

## **AGRADECIMIENTOS**

Son varias las personas a quien deseo expresar mi profundo agradecimiento por el apoyo que me brindaron para la conclusión de este trabajo.

Primeramente deseo agradecer a mis padres por el apoyo moral y económico para concluir todos mis estudios. A mis hermanos, Juana, Lupe y Alejandro, por su paciencia durante las noches para realizar mis labores.

De mi esposa Mary recibí siempre su apoyo y cariño el cual me ayudó a concluir con éxito la última parte de esta investigación.

A mis profesores de la licenciatura de la UAM Iztapalapa que me guiaron siempre durante mi formación. A los profesores de la Maestría en Historiografía de la UAM Azcapotzalco que me acogieron les debo mi formación crítica y reflexiva: al Dr. Saúl Jerónimo Romero su valiosa asesoría y amistad; a la Dra. Silvia Pappé su carácter crítico; a la Dra. María Luna, su amistad y la oportunidad de trabajar a su lado, lo cual ha sido de una valiosidad incalculable para mi formación profesional; al Dr. José Ronzón por sus consejos siempre oportunos. A la sra. Cris por su amistad y palabras de aliento; a Elsa Arce, su amistad y cariño siempre sincero; a Nancy por su sincera amistad, cariño y compañerismo. Y a todos aquellos que de alguna forma estuvieron presentes a lo largo de mi carrera.

## INTRODUCCIÓN

Es indudable que hacer un balance sobre el comportamiento que guarda la historiografía política en México es una labor ardua que requerirá de todo un análisis, reflexión y crítica a detalle, sobre todo si se considera que la historiografía no sólo es la crítica de textos, en el sentido "de dar una exploración para descubrir los aciertos, alcances, contradicciones o deficiencias de una obra, una corriente o una tradición historiográfica", sino entendida como "una disciplina que intenta captar las formas de representación del pasado por medio del lenguaje escrito y sus condiciones de posibilidad".<sup>1</sup> O bien como apunta Saúl Jerónimo

“...la historiografía implica una reflexión amplia que, sin llegar a construir una disciplina, se perfila como un campo de reflexión extenso... Bajo este sentido tenemos un proceso mediante el cual se busca historizar los discursos, con el fin de encontrar en ellos los sentidos históricos, por lo que la historiografía no puede ser descriptiva, puesto que su base es siempre la explicación crítica, la interpretación y la autoreflexión”.<sup>2</sup>

Bajo esta perspectiva de la historiografía es que este trabajo se ha realizado es decir, no sólo se hizo un análisis de textos o de autores o una historia de la historiografía, sino que se trató de hacer crítica y reflexión en torno a las diferentes formas de ver al Estado-gobierno posrevolucionario de 1940-1950, esto mediante la historiografía política, entendida aquí como aquella que esta vinculada con el gobierno, el poder y la ideología. De antemano sé que hablar de historiografía política es más de lo que estoy entendiendo en este trabajo, pero para el tema aquí tratado sólo eso abarcare.

---

<sup>1</sup> Rico Moreno, 2002, pp. 74-76.

<sup>2</sup> Jerónimo Romero, 2002, p. 89.

Este trabajo surgió a raíz de leer un artículo de Enrique Florescano, *El poder y la lucha por el poder en la historiografía*, en donde él plantea que es el Estado quien dictó o dicta al intelectual, pintor, artista, etc., los contenidos y las formas de expresión para que respondan a las necesidades de este o bien, que esta historiografía fue tomada como un programa político que buscaba las raíces en el pasado para fundamentar en él lo que la nación debiera ser en el futuro.<sup>3</sup> Sin embargo, y como demostrare a lo largo de este trabajo, no es precisamente el Estado quien de alguna manera somete, reprime, etc., al menos durante el periodo aquí estudiado, el trabajo intelectual sino que, es el mismo intelectual quien se aleja de alguna posible crítica o discordancia con este nuevo Estado posrevolucionario, esto debido, entre otras cosas, al fuerte nacionalismo que surge nuevamente después del movimiento revolucionario, y que se acrecentara durante 1940-1950,<sup>4</sup> propiciando con ello que muchos de estos intelectuales de la época se enfrascaran en la preocupación por encontrar una identidad propia es decir, algo que los identificara como mexicanos del resto de los países (un sentido de pertenencia), además de buscar una leyenda nacional, que a su vez pudiera ser utilizada por este Estado que surgió de la Revolución Mexicana, como un discurso integrador y nacionalista acorde a las propuestas de “Unidad Nacional” promovida por los gobiernos posrevolucionarios.

Tratando de hacer un recuento de la producción historiográfica la cual pudiera darme una visión sobre el comportamiento de la historiografía política al inicio de los años 40's y 50's, me encontré con que la mayoría de los trabajos historiográficos contemporáneos giran alrededor de esa idea de la historiografía tradicionalista es decir en

---

<sup>3</sup> Florescano, 1980, p. 36.

<sup>4</sup> Como se vera en el capítulo 2, es el periodo en el que se crean la gran mayoría de los estereotipos **Checar artículo de Blancarte, recorte de periódico.**

torno a hacer una exploración sobre los alcances y deficiencias de algún autor o libro del mismo, o bien existen varios balances generales sobre el comportamiento de la historiografía contemporánea es decir, sólo indican la evolución de dicha historiografía y no hay una problematización sobre un determinado periodo.<sup>5</sup> Lo que no se ha hecho es precisamente una investigación sobre el comportamiento de esta historiografía del siglo XX de manera más particular es decir, no hay trabajos historiográficos (al menos en el ámbito de licenciatura y quizás muy pocos por parte de los grandes historiadores actuales) que hagan análisis sobre un periodo y tema específico.<sup>6</sup> Tal vez el único acercamiento a este respecto es una tesis de la Facultad de Filosofía y Letras, *Tres aproximaciones a la historiografía mexicana de 1940-1968*,<sup>7</sup> en el que aborda de manera general, algunos aspectos en torno a la historiografía mexicana esto mediante la división que realiza a esta historiografía: La historia de la civilización en México, La historia entre los estudios antropológicos e Historia, Ciencias Sociales y el compromiso con el presente. Pese a que el autor afirma que no intentó hacer un análisis historiográfico sino una historia de la historiografía,<sup>8</sup> inevitablemente sí realizó dicho análisis, quizás no de estudio de textos pero sí de algunos intelectuales representativos de la época: Daniel Cosío Villegas, Rafael Altamira y Crevea y Silvio Zavala, Manuel Gamio, José Medina Echavarría, Lucio Mendieta y Nuñez y Jesús Reyes Heróles.

---

<sup>5</sup> Luna Argudín, María y Saúl Jerónimo, 2001, p. 167.

<sup>6</sup> Uno de los pocos trabajos que se acerca a este tipo de análisis de un período específico más corto es el que realiza Alvaro Matute *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo 1911-1935*, México, IIH/UNAM/FCE, 1999.

<sup>7</sup> Fernández Castro, Roberto, *Tres aproximaciones a la historiografía mexicana de 1940-1968*, México, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 2000.

<sup>8</sup> Fernández Castro, 2000, p. 7.

Lo que aquí presento no es un análisis de textos o de autores, pese a que en el tercer capítulo se analizan a cuatro intelectuales no con un afán de conocer su producción historiográfica sino, por ver la postura y visión que tuvieron con respecto al Estado posrevolucionario, tampoco pretendo realizar una historia de la historiografía, sino un pequeño análisis sobre el comportamiento que tuvo la historiografía, de manera particular la política, con respecto al Estado posrevolucionario durante las décadas de 1940-1950 es decir, realizo una crítica y reflexión de las corrientes historiográficas más significativas de la época (indigenismo, hispanismo, historicismo, conservadora y oficial)<sup>9</sup> para así poder entender la visión de esta historiografía política con respecto al Estado posrevolucionario. Mi punto de partida será la profesionalización e institucionalización de la historia que se inicia a partir de la década de 1940. Parto de este momento porque, tanto la institucionalización como la profesionalización fueron financiadas por el Estado posrevolucionario, por lo que se puede pensar que dado que tienen ingresos del Estado el tipo de investigación y formación académica pudieran estar controladas por él, sin embargo, y como se verá más adelante la situación será otra, además de que ahora el intelectual<sup>10</sup> no formará parte integral del grupo en el poder, manteniendo así una relación remota e indirecta con el poder mismo y las fuerzas que condicionan su propia actividad intelectual, pero participará en crear una conciencia nacional que será concepto central de una ideología gobiernista.

---

<sup>9</sup> Por supuesto que me harán falta más, pero para el tema en cuestión creo que son las más representativas.

<sup>10</sup> Hablo de intelectual porque pese a que se ha profesionalizado la historia, aún no podría hablarse de historiador en términos profesionales es decir, alguien que haya egresado de una institución académica con título de historiador, ya que la primera generación con este tipo de características surge a mediados de la década de los cincuenta.

Para llevar a cabo lo anteriormente planteado esta investigación la he dividido en tres capítulos, pese a que aparentemente pudiera verse una cierta discontinuidad entre estos capítulos, hay elementos que interrelacionan el contenido de los mismos por ejemplo, en el primer capítulo se analizan del conjunto de instituciones que se crean durante las décadas de 1940-1950, a cuatro de ellas que de alguna manera tendrán injerencia en la producción historiográfica del país. No pretendo en este capítulo analizar a fondo la historia de su creación de cada una de ellas, sino tan sólo hacer resaltar la temática a seguir en la enseñanza e investigación de la historia, ya que como se verá más adelante, dos de ellas sólo se dedicaron a la investigación (Instituto de Investigaciones Históricas y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana) y las otras dos se dedicaron tanto a la enseñanza como a la investigación (Escuela Nacional de Antropología e Historia y El Colegio de México). Y es que la institucionalización y profesionalización de la investigación histórica dentro de un clima propicio, permitió que un buen número de intelectuales pudieran dedicarse, por primera vez de manera sistemática, casi todo su tiempo al cultivo de la historia, y por otro, ese mismo clima facilitó el fortalecimiento o la creación de muchos de los medios que aquella investigación requería para expresarse, desde los centros para la cátedra o la investigación, hasta las revistas especializadas, los seminarios, las casas editoras, etc.

En el capítulo segundo se analiza la influencia del nacionalismo en la historiografía política que surge a raíz del proceso revolucionario y que se acentúa en el periodo aquí estudiado. Como se vera en el mismo, este nacionalismo va determinar mucha de la producción historiográfica que es producida en las instituciones analizadas en el capítulo 1, esto debido a que la gran mayoría de los intelectuales estarán enfrascados en buscar una

identidad propia apelando fundamentalmente al pasado además de ser acorde a las propuestas de Unidad Nacional que implantó Manuel Avila Camacho en la década de los 40's, o de utilidad para la implantación del sistema revolucionario promovido por Miguel Alemán Valdés o servir para la exaltación de los movimientos libertarios promovido durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines en la década de los 50's.

En el tercer capítulo se analizan, del conjunto de intelectuales que forman para de las instituciones académicas e incluso de algunos que no pertenecen a una institución de este tipo, a cuatro de ellos que tuvieron relevancia dentro del ámbito de la investigación y la docencia durante este periodo: Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas, Edmundo O'Gorman y José Fuentes Mares. Como ya se apuntó, más que realizar un análisis sobre su producción historiográfica, se intenta hacer resaltar su postura y visión con respecto al Estado, ya que como se vera en esta parte, al menos los tres primeros no marcan algún desacuerdo sustancial con el Estado-gobierno, por el contrario, sin proponérselos, caen en el debate de resaltar el fuerte nacionalismo de la época, ya sea apelando a una crisis en la historia nacional (O'Gorman), o mediante el cuestionamiento sobre la vigencia de la Revolución Mexicana (Cosío Villegas y Silva Herzog), quizás el único que podría marcar un ligero desacuerdo es José Fuentes Mares al realizar una crítica a una historia tradicional-academicista impuesta por el Estado, sin embargo y pese a ello, llega también a caer en el debate nacionalista. Así el enfrascarse en este debate del nacionalismo, influirá para no llevar a cabo algún tipo de crítica al Estado posrevolucionario, sobre todo si tomamos en cuenta que una de las características que marca Roderic Camp con respecto al intelectual, es el de ser crítico de su presente, como lo fueron muchos de los intelectuales del siglo XIX

mexicano, o ser opuesto al establecimiento o al régimen,<sup>11</sup> el intelectual mexicano de mediados del siglo XX en muchos de los casos no llevó a cabo eso, ejemplo de ello es lo que aquí presento.

---

<sup>11</sup> Camp, 1995, p. 59.

## CAPÍTULO I.

### LAS INSTITUCIONES ACADÉMICAS.

La Revolución Mexicana nos hizo salir de nosotros mismos y nos puso frente a la Historia, planeándonos la necesidad de inventar nuestro futuro y nuestras instituciones.<sup>1</sup>

Parecía ser que concluida la aventura cardenista, la Revolución Mexicana daba por terminado sus proyectos de reforma social y política y en cambio, se lanzaba de lleno a una nueva empresa: propiciar el crecimiento económico por todos los medios posibles. Así la Revolución Mexicana fue el proceso culminante de la integración de la nación, al añadirse la independencia política, la consolidación ideológica y la emancipación económica; todo ello transformó al Estado en un ente poderoso, en donde su fuerza, el prestigio y su vocación provenían de la propia lucha armada.

Ante esta perspectiva de aparente estabilidad política y económica que se mostró durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, el orden revolucionario, construido por los caudillos revolucionarios, se encarno en un edificio institucional, con el cual se dio paso a la institucionalización del país creándose así nuevas instituciones políticas, económicas, sociales y culturales. Un ejemplo claro de esta nueva etapa institucional, fue la transformación del Partido de la Revolución Mexicana al Partido Revolucionario Institucional, en 1946, con ello se vislumbra el agotamiento de la Revolución Mexicana. Es entonces cuando se trata de conjugar un pasado disruptivo con un presente civilizado y se acuña el paradójico término

“revolucionario institucional”, así la Revolución, como utopía social y política, había dejado de existir.

Así la modernidad política e institucional centralizó e impuso una identidad nacional que fue enarbolada por las nuevas instituciones que se crearon durante estas décadas.

Dentro de este ámbito renovador institucional, se inició también el proceso de institucionalización y profesionalización de los estudios históricos, creando así instituciones académicas para su estudio profesional a las cuales el Estado delegó la función social de crear y transmitir el conocimiento histórico. Con ello se pretendió cultivar una historiografía sobre bases distintas a las que predominaban en el siglo XIX en México es decir, a partir de esos momentos el oficio del historiador se creó como una profesión específica, con pretensiones de estatutos científicos y académicos, además de que contribuyó a desarrollar temáticas o intereses menos cercanas a las preocupaciones del presente, con una reflexión académica y científica menos sujetas a los vaivenes del momento, situación que sí ocurría con los intelectuales del siglo XIX al ser estos parte integral de los cambios que ocurrían en el país.

Este intento por institucionalizar a la historia puede remontarse hasta el siglo XVIII, como fue el caso del “Museo Nacional” antecesor de lo que fue más tarde el Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939), siendo Alfonso Caso su el primer director. Este Instituto fue organizado como una dependencia de la Secretaria de Educación Pública, en la que tuvo como uno de sus fines, "investigaciones científicas y artísticas que interesaran a la arqueología e historia de México. En él se concentraron varias dependencias oficiales que se

---

<sup>1</sup> Paz, 1994, p. 187.

dedicaron al cultivo de la historia de México como: la Dirección de Monumentos, el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía y al Museo de Historia de Chapultepec, dentro de este último, en 1956, se creó el Departamento de Investigaciones Históricas, que tuvo como fin plantear, organizar y realizar investigaciones sobre la historia mexicana, formar investigadores, asesorar a las dependencias miembros del INAH en los asuntos de su competencia, colaborar con otras instituciones nacionales y extranjeras en la realización de fines comunes, publicar las obras de sus investigadores y difundir el conocimiento histórico;<sup>2</sup> así con la creación de este instituto pudo iniciarse el inventario, registro, investigación y protección de cuanto integraba el patrimonio histórico y cultural del país.

Otra de las instituciones que se crearon durante la década de 1940 fue el Colegio Nacional, fundado el 8 de abril de 1943, dedicado especialmente a la difusión de la cultura superior en todas las ramas, esto por medio de conferencias y cursos. Manuel Toussaint y Miguel León Portilla pueden ser señalados entre los historiadores que formaron parte de dicho Colegio.

Por supuesto, no se puede dejar de omitir el Archivo General de la Nación y la Academia Mexicana de la Historia, esta última pese a que no hace investigaciones, sino sólo difunde las investigaciones de sus miembros, ambas participan en los estudios históricos por medio de sus publicaciones: *Boletín del Archivo General de la Nación*, desde 1930 y *Memorias de la academia Mexicana de la Historia*, desde 1942. Cabe aclarar que no todas estas instituciones se dedicaron a la enseñanza e investigación histórica, pero sí formaron

---

<sup>2</sup> *Departamento de investigaciones históricas*. México, INAH-SEP, 1976, p. 7.

parte del conjunto de instituciones que fortalecieron el ambiente institucional del período aquí estudiado.

Ante este panorama de proceso de institucionalización, en este primer capítulo se analizará, del conjunto de instituciones que se crearon durante las décadas de 1940-1950, sólo a cuatro de estas instituciones académicas las cuales fueron los bastiones desde los cuales sobrevendría la renovación historiográfica que cambiaría parte el panorama hasta muy entrada la década de los sesentas: El Colegio de México, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Si bien es cierto, que no todas estas instituciones que se analizaran en este capítulo formaron a generaciones de historiadores, como fueron los casos del INEHRM y el Instituto de Investigaciones Históricas, sí aportaron una gran elementos nuevos para un estudio más detallado sobre la historia de México.

No pretendo en este capítulo analizar a fondo la historia de su creación de cada una de ellas, sino tan sólo hacer resaltar la temática a seguir en la enseñanza e investigación de la historia y con ella su correlativa formación de historiadores. Como se verá más adelante, con la creación de estas y otras instituciones académicas, se fundó un basamento institucional de la historia en el país, impulsando y renovando la vida académica nacional, además de que promovieron parte de la producción historiográfica.

### ***EL COLEGIO DE MÉXICO (COLMEX)***

Los inicios de El Colegio de México se remontan a finales de los años treinta cuando, bajo el patrocinio del presidente Lázaro Cárdenas y por un consejo de distinguidos mexicanos, entre los que se encontraban Daniel Cosío Villegas, se creó La Casa de España, el cual pretendió

acoger, temporalmente, a intelectuales españoles refugiados que se vieron imposibilitados para llevar a cabo sus labores a causa de la guerra civil española. Sin embargo, al prolongarse el exilio y dar comienzo la Segunda Guerra Mundial, se pensó en aprovechar la influencia de estos intelectuales para crear, junto con el apoyo de intelectuales mexicanos, diversos centros de formación histórica y filológica. Así la Casa de España sólo duraría dos años.

Los logros de la Casa, en concordancia íntima con el entorno en que se dieron, tuvieron una proyección larga hacia el futuro y una influencia profunda en el desarrollo cultural de México. Estos logros, herencia que entregó a El Colegio de México, consistieron en pautas de excelencia que obligaron a la nueva institución a seguir manteniéndolas o superarlas.<sup>3</sup> Desde esta perspectiva, el patrimonio que El Colegio heredó de La Casa estuvo conformado por la conciencia de la unidad fundamental de la cultura hispánica, con sus semejanzas y diferencias regionales y nacionales, y por la defensa de la diversidad y pluralidad de un pensamiento crítico, antidogmático y sin provincianismos.

El Colegio de México fue fundado en octubre de 1940, procurando escoger una forma de organización que estuviera ya instituida en la legislación mexicana y que, por tanto, no exigiera medidas especiales que implicaran trámites engorrosos ni más negociaciones burocráticas o administrativas que las estrictamente indispensables. La fórmula “Asociación Civil de fines no lucrativos” pareció la más adecuada ya que era la que correspondía legalmente a los objetivos culturales que se planteó El Colegio.

---

<sup>3</sup> Lida, 1990, p. 28.

Los propósitos específicamente académicos de El Colegio se precisaron de la siguiente forma:

- a) Patrocinar trabajos de investigación de profesores y estudiantes mexicanos;
- b) becar, en instituciones, centros universitarios o científicos, en bibliotecas o archivos extranjeros, a profesores y estudiantes mexicanos;
- c) contratar profesores, investigadores o técnicos extranjeros que presten sus servicios en El Colegio de México o en instituciones educativas u organismos gubernamentales;
- d) editar libros o revistas en los que se recojan los trabajos de los profesores, investigadores o técnicos, a que se refieren los incisos anteriores;
- e) colaborar con las instituciones nacionales y extranjeras de educación y cultura para la realización de fines comunes.<sup>4</sup>

Con estos propósitos El Colegio pretendió ser una institución que estuviera a la altura de universidades extranjeras. Para ello El Colegio cumplió dentro del conjunto de instituciones culturales mexicanas estuvieron determinadas, tanto por los recursos humanos como por los materiales y oportunidades que se fueron presentando.

Poco a poco El Colegio empezó a difundir la imagen de una institución especial y distinta de ya las existentes; algo característico de esta institución fue que sin ser una universidad, impartía cursos avanzados cuya excelencia reconocían la Universidad Nacional y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), así mientras la ENAH se enfrascó en estudiar y recuperar el pasado indígena,<sup>5</sup> El Colegio centró su interés sobre todo en la valoración del pasado colonial y más tarde, en los años cincuenta, en recuperar la segunda

---

<sup>4</sup> “Acta Constitutiva de El Colegio de México”, en *Historia Mexicana*, XXV: 4 (100) abril-junio, 1976, pp. 655-656.

mitad del siglo XIX, un ejemplo fue el trabajo que realizó, Daniel Cosío Villegas con su obra *Historia Moderna de México*, en donde presenta

En cuanto a la enseñanza e investigación, desde sus inicios El Colegio centro su atención en la Historia de Hispanoamérica y, muy especialmente, en la de México, ya que eran las únicas historias de las que se tenía la seguridad de poseer a la mano los medios para realizarlas, ya que se contaba con una enorme cantidad de bibliotecas y archivos para su investigación.<sup>6</sup>

Lo anterior derivó en una amplia contribución a los estudios históricos, dada la dedicación que sus investigadores emplearon para su realización. Esto se vio reflejado en varias manifestaciones dentro del Centro, tales como difundir los conocimientos históricos mediante la publicación de obras clásicas y nuevas;<sup>7</sup> ayudar a los investigadores en sus trabajos, publicando los resultados de sus labores;<sup>8</sup> conceder becas para la preparación de tesis, memorias de maestría y doctorado, y lo más importante, fue haber fundado, en 1941, el Centro de Estudios Históricos destinado principalmente a la formación de historiadores de América, el cual en su primera etapa albergó a ocho becarios.

Este Centro de Estudios nació con la idea de formar a la "elite intelectual de México", además de formar investigadores que superaran la "época precientífica" (tradicionalismo empírico), dominada entonces en América por "el anticuario émulo de la polilla, el discurso

---

<sup>5</sup> La Escuela Nacional de Antropología será analizada por separado.

<sup>6</sup> Lida y Matesanz, 1990(b), p. 113.

<sup>7</sup> Por ejemplo: Kant, *Filosofía de la Historia* en 1941; Vico, *Ciencia nueva*, 1941; Silvio Zavala, *Ideario de Vasco de Quiroga*, 1941, entre otros.

<sup>8</sup> Para conocer parte de estas publicaciones véase las notas de la "enseñanza de la historia en El Colegio de México", en la *Enseñanza de la historia de México*, 1948, pp. 280-281.

pulidor de héroes y el pedante filósofo de la historia";<sup>9</sup> y con un objetivo definido el apego a la búsqueda libre de la "verdad" mediante el conocimiento directo de las fuentes del pasado, es decir el investigador quedó en posibilidad de moverse entre ellas (fuentes) con una total desenvoltura, con esto se llegaría a la etapa científica de la historia. Cabe mencionar que su primer director, Silvio Zavala, fue uno de los protagonistas de este tipo de ideología. Todo esto fue a la par de la filosofía del propio Colegio: ser una institución, con fines "estrechamente limitados, porque sólo así resultaría gobernable".<sup>10</sup>

El Centro contó con toda una plantilla de prestigiados profesores, entre los que destacaron Silvio Zavala, fundador del Centro de Estudios Históricos y que impartió seminarios sobre las instituciones coloniales (siglos XVI y XVII); Agustín Millares Carlo quien tuvo a su cargo algunas de las materias técnicas y metodológicas más importantes en la formación de colonialistas: paleografía y el latín; Daniel Cosío Villegas además de ser miembro fundador de El Colegio, impartió Historia económica de Europa e Historia económica; Wilberto Jiménez Moreno miembro de la ENAH y también de la UNAM, impartió la materia "Organización social y económica general"; Paul Kirchhoff miembro también de la ENAH, impartió los cursos sobre historia prehispánica, Métodos y doctrinas etnológicas y Organización social y económica; Ramón Iglesia impartió la materia de Historiografía; José María Miranda impartió el curso de Historia Colonial, y junto con Rafael Altamira dos semestres de un "Seminario sobre las instituciones de América en el siglo XVIII"; Pablo Martínez del Río, miembro de la UNAM, estuvo a cargo de su especialidad, la "Prehistoria"; entre otros más profesores.

---

<sup>9</sup> González, 1976, p. 534.

<sup>10</sup> Hernández Chávez y Miño Grijalva, 1991, p. 5.

En su primera etapa del Centro (1941-1950), recibió tres promociones y a un grupo especial de estudiantes quienes defendieron su tesis de grado en otras instituciones esto debido a que El Colegio no estaba facultado para expedir sus propios títulos.<sup>11</sup> Estas promociones consistieron en admitir cada cuatro años a un grupo de estudiantes, de cuya formación el Centro se ocuparía desde el principio hasta el fin. Así, durante la década de los cuarenta, pasaron por El Colegio cuatro promociones de estudiantes: la primera, de 1941 a 1944; la segunda, de 1943 a 1946; la tercera, de 1946 a 1949, y una promoción especial de dos años, 1946-1948, formada por alumnos que llegaban con una preparación más avanzada, que entraron a El Colegio para preparar su tesis de maestría y redondear su formación como historiadores. Preparó además, a varios maestros en historia de América y ayudó a investigadores ya formados y de gran reputación a emprender sus investigaciones históricas.

La primera generación de estudiantes de esta primera etapa estuvo formada por: Manuel Carrera Stampa, Fernando B. Sandoval, Hugo Díaz Thomé, Alfonso García Ruiz, Susana Uribe, Carlos Bosch, Ernesto de la Torre Villar y Enriqueta López Lira Castro. Esta generación fue parte importante para la profesionalización histórica, ya que con ello se buscó una mayor apertura a influencias procedentes de diversos rumbos. Posteriormente, a través de nuevas promociones surgieron otros investigadores como Luis González y González, Moisés González Navarro, Lorenzo Meyer, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín Clara Lida y otros más que han renovado la investigación y la enseñanza de la historia.

---

<sup>11</sup> Por ejemplo los estudios de historia en el Colegio recibían el título de “maestría” de la ENAH en la sección de Historia. Fue hasta 1962 cuando El Colegio fue reconocido como institución de tipo universitario.

Algunas de sus primeras obras editadas por el Centro durante su primera parte fueron: *Cronistas e historiadores de la Conquista de México* (1942) y *El Hombre Colón y otros ensayos* (1944) ambos realizadas por Ramón Iglesia, y *Estudios de Historiografía de la Nueva España* (1945) de Hugo Díaz-Thomé con introducción de Ramón Iglesia. Se ha considerado que con estas primeras producciones se empezaba a marcar una etapa de gran trascendencia para los estudios históricos, ya que con ello se iniciaba la producción histórica desde una institución con carácter académico y profesional.

Uno de los grandes logros del Centro de Estudios, fue la creación de la revista *Historia Mexicana* a cargo de Daniel Cosío Villegas,<sup>12</sup> la cual, desde sus inicios, trató de ser una publicación independiente y autónoma (pese a que era financiada por el Centro) es decir, se procuró no adoptar ningún tipo de ideología o metodología de ninguna escuela o doctrina, sino que se intentó abrir a todo tipo de conocimiento histórico. En la revista han colaborado investigadores tanto del Centro como de otras instituciones nacionales y extranjeras. Su objetivo fue “publicar trabajos sólidos, novedosos, originales, sustentados en una investigación rigurosa y precisa, que entablen un diálogo respetuoso y renovador con la disciplina”.<sup>13</sup> La influencia que ejerció Cosío al estar realizando su obra monográfica *Historia Moderna*, se vio reflejado en los primeros nueve volúmenes de la revista ya que la gran mayoría de los artículos fueron dedicados al siglo XIX, (115 sobre el siglo XIX, en comparación a 75 de historia colonial y 29 del XX).

En una segunda etapa (entre 1950-1961), ya bajo la dirección de Daniel Cosío Villegas, la actividad del Centro se encauzó a la investigación y a la difusión. Ejemplo de ello fue la

---

<sup>12</sup> El primer número aparece en el trimestre julio-septiembre de 1951.

aparición del primer volumen de uno de los trabajos más importantes de El Colegio de México, *Historia moderna de México*, dirigida por Daniel Cosío Villegas.<sup>14</sup> Otro de las grandes obras fueron la *Historia moderna e México* y las *Fuentes de la historia contemporánea de México*. Posteriormente se volvería a la tarea de formar investigadores en historia de México, la cual se llevó cabo en forma de seminarios de lectura y comentario de textos o de tema monográfico. Por otra parte, se incluyeron cursos de tipo metodológico o interdisciplinario que completan la formación del alumno.

Como se ha podido observar, el objetivo central de El Colegio fue el de crear una institución académica centrada en investigación y en estudios superiores que no se realizaban en ninguna parte del país, es decir ser una institución para la formación de una élite de intelectuales con la suficiente independencia de compromisos políticos. Además buscó un perfil de historiador ideal, multifacético y, hasta cierto punto, ecléctico, esto a raíz de las materias que se impartían en dicho Centro.

Por supuesto que El Colegio no se salvó de la corriente nacionalista del momento, sólo que se realizaron en contrapunto con enfoques cosmopolitas y universalistas es decir, Además se fundamentó el deseo por superar las tradicionales polémicas (hispanistas contra indigenistas, liberales contra conservadores) que, a juicio de El Colegio, satanizaban a tal o cual protagonismo de la historia, o bien se sustituía por una línea partidista, sin embargo

---

<sup>13</sup> Lida, 1991, p. 8.

<sup>14</sup> El primer volumen a parece en 1955 con *La República restaurada. La vida política* y el último en 1972 con *El Porfiriato. La vida política interior. Parte segunda*. Tanto el primero con el último volumen son trabajos de Cosío Villegas.

Al poco apreció, que según los investigadores de El Colegio veían en la sociedad sobre el pasado, el Centro de Estudios Históricos, se vio estimulado aún más las preocupaciones por rescatar esa historia amenazada por la destrucción o el olvido.

### ***INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS (IIH)***

Los orígenes del Instituto se remonta a los años cuarenta, cuando un grupo de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, formado por Pablo Martínez del Río, Rafael García Granados, Julio Jiménez Rueda y Salvador Toscano, se propusieron fundar un instituto dedicado a la investigación histórica. Su idea fue la de encauzar profesionalmente la investigación histórica y así poder dar forma a esta institucionalización de la historia que ya se venía realizando.

Así después de muchos años de existencia de la Facultad, antes de Altos Estudios, la Universidad Nacional creó con ese fin el 15 de mayo de 1945 el Instituto de Historia, posteriormente denominado, cuando se uniformaron las designaciones de los diversos institutos universitarios, hacia 1967, Instituto de Investigaciones Históricas. Fundado durante la gestión de Alfonso Caso como rector, este Instituto instalado en un local de la antigua Biblioteca Nacional en San Agustín, aprovechó los ricos fondos bibliográficos de la biblioteca y algunos archivos, como el del general Porfirio Díaz, que se le habían dado en custodia. En sus primeros meses de creación se perfilaron áreas de trabajo relativas a México: Historia Antigua, Historia Colonial y Moderna y Antropología. Las primeras dos áreas estuvieron más orientadas a la investigación documenta, mientras que el área de Antropología y arqueología colaboraron en diversos proyectos, como en las excavaciones de Santiago Tlételolco, en 1945.

Antes de su fundación, la investigación de esta disciplina no estuvo centralizada ni dirigida en la Universidad. Algunos profesores de la materia investigaban según sus aficiones y especialidades, y la universidad publicaba buen número de sus trabajos.<sup>15</sup>

En sus inicios en el IIH dominaba la corriente historiográfica del positivismo, y esto se vio reflejado en sus publicaciones, donde la preocupación era la objetividad, esto mediante la presentación de hechos históricos concretos, sin limitar la libertad de criterio de los autores que eran los responsables de sus ideas, pero evitando dar cabida a obras sectaria de cualquier tendencia, además de que entre las primeras tareas prioritarias se consideró la recopilación de fuentes, con el objeto de contar con una sólida base documental que sirviera de punto de partida para hacer investigación histórica fidedigna.

Los fines y objetivos del Instituto desde su creación fueron, entre otros:

- a) Realizar investigaciones históricas, preferentemente sobre historia de México, sin excluir trabajos sobre ámbitos americano y universal;
- b) definir el resultado de sus investigaciones a través de publicaciones, cursos, conferencias, etc.;
- c) actuar como centro de estudio y discusión de temas históricos;
- d) asesorar labores de investigación de estudiantes y becarios;
- e) auxiliar el trabajo docente universitario, poniendo a disposición de profesores y alumnos los estudios en el Instituto;
- f) actuar como colaborador académico de instituciones a fines nacionales o extranjeras.

---

<sup>15</sup> Para conocer las primeras publicaciones que se dan en este instituto véase *Notas para la bibliografía de las obras editadas o patrocinadas por la UNAM*, México, Imprenta Universitaria, 1943. [chechar: Tobías Chavéz]

La planta inicial de sus investigadores estuvo formada por Rafael García Granados y Pablo Martínez del Río; poco después ingresarían Manuel Mestre Ghigliazza, Alberto Carreño, entre otros más.

Uno de los principales objetivos que plantearon sus fundadores fue la publicación de obras monográficas, orientadas tanto a los especialistas como al público en general, además de la edición de fuentes documentales. Durante el mismo año de su fundación, salió a la luz la primera publicación, el *Códice Chimalpopoca*, y durante los siguientes años aparecieron siete títulos más.

En 1954, cuando el Instituto se mudó a la Torre de Humanidades en ciudad universitaria, se incorporaron nuevos miembros, entre los que se encontraban: Ángel María Garibay, Miguel León Portilla, José Miranda, Arturo Arnaiz Freg, Virginia Guedea, Alberto Ruz, Eduardo Noguera, entre otros más. Dos años después, año en que muere Rafael García Granados (1956), se fomentó la creación de seminarios, cuya finalidad fue impulsar la discusión y el ejercicio críticos, así como la realización de tareas conjuntas, como, por ejemplo, el análisis y la traducción de textos o la edición de fuentes. Para 1957, Ángel María Garibay y Miguel León Portilla crearon el Seminario de Cultura Náhuatl, esto con el fin de dar a conocer los resultados de sus investigaciones.

Al crearlo directamente las autoridades de nuestra Casa de Estudios tuvieron confianza en que dicho Seminario habría de proseguir con un criterio humanista los trabajos y estudios, que desde

hace ya más de cuatro siglos han tenido como fin conocer integralmente las instituciones e historia de la gran cultura náhuatl.<sup>16</sup>

El seminario fundaría además la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, cuyo primer número salió en 1959.

Los trabajos de investigación del Instituto se han plasmado en importantes números de publicaciones que se encuentran clasificadas en series. De acuerdo a las áreas de estudios del Instituto: Serie Prehispánica, Serie de Historia Novohispana, Serie de Historia Moderna y Contemporánea, Cuadernos de Historia, Serie Documental y Serie Bibliográfica, Serie de Historiadores y Cronistas y Serie de Culturas Mesoamericanas. Existen también una Serie de obras de Historia Universal. Por supuesto muchas de ellas fueron creadas durante la década de los sesenta, no hay que olvidar la obra denominada *Historia de México* de Salvat Editores, que dirigió Miguel León Portilla, donde buena parte de sus autores fueron investigadores del Instituto.

Tanto en sus objetivos como en los temas se ve reflejado esa tendencia del nacionalismo predominante durante los años de la creación del Instituto. Si se revisa con detenimiento tanto las secciones en que fue dividido el Instituto como en las Series en que fueron clasificados los trabajos de sus investigadores se resalta esa preocupación por el rescate a las raíces de nuestra identidad, sea indígena o hispana, aunque para ello tuvo que valecer de un empirismo que venía del siglo XIX.

---

<sup>16</sup> *Ritos, sacerdotes y atavios de los dioses*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Seminario de Cultura Náhuatl, "presentación", 1958, p. 5.

## **ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA**

La idea ferviente de nación, como depositaria moderna del legado histórico durante las décadas de 1940 y 1950, dio paso nuevamente al proceso de revaloración de “lo mexicano”. Prácticamente todo el ambiente político, social y cultural se vio influenciado por este nuevo discurso nacionalista. Por ejemplo en el ámbito cultural, existieron una infinidad de eventos que fortalecieron este proyecto político oficial emanado de la Revolución Mexicana, al realizarse toda una serie de actividades encaminados a fortalecer el espíritu cívico y la imagen oficial, prueba de ello fueron los Juegos florales de la Revolución, el Primer Concurso Nacional de Oratoria y el Concurso de Historia de la Revolución Mexicana. Este último fue realizado para seleccionar un manual de divulgación que diera una “idea integral y precisa” de los principales acontecimientos de la Revolución, entre otros más. Cada uno de estas actividades, trató en lo posible, resaltar los valores nacionales,<sup>17</sup> además de integrar y transmitir la idea de que para todos nuestros problemas había soluciones propias que habrían que desempeñarse en el seno mismo del ser nacional.<sup>18</sup> Ante este tipo de perspectiva sobre el ser nacional, la Revolución jugó un papel importante en esta concepción, ya que fue considerada como punto para este nuevo discurso oficial nacionalista, prueba de ello fue el discurso de toma de protesta como presidente, Manuel Ávila Camacho, en donde aseguró que quien reflexionara sin prejuicios llegaría:

...a la conclusión de que la Revolución Mexicana ha sido un movimiento social guiado por la justicia histórica que había logrado conquistar para el pueblo una por una sus reivindicaciones esenciales [...] Cada nueva época reclama una renovación de ideales. El

---

<sup>17</sup> Durante estas décadas (40's y 50's) la exaltación del nacionalismo fue una prioridad importante para los gobiernos posrevolucionarios. Este tema lo abordare con mayor detalle en el siguiente capítulo.

<sup>18</sup> Medina, 1982, pp. 179-180.

clamor de la República demanda ahora la consolidación material de nuestras conquistas sociales en una economía próspera y poderosa.<sup>19</sup>

Así la Revolución Mexicana fue el ente quien dio poder al nuevo Estado nacional que se estaba conformando.

Así, ante este nuevo clima nacionalista la fundación de la Escuela Nacional de Antropología vino hacer un elemento importante para esa revaloración de identidad del ser mexicano.

Los orígenes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia se remontan hasta 1917, cuando el Dr. Manuel Gamio logró crear, la Dirección de Antropología, antecedente del Departamento de Monumentos, transformado a su vez en 1939, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigido entonces por el Dr. Alfonso Caso. Sin embargo, la Escuela inició sus labores en 1938 como Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, y más tarde, en 1942, pasó a formar parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En los inicios de la Escuela, dada las manifestaciones nacionalistas, el “problema indígena” ocupó un lugar central, por ello la antropología jugó un papel importante en dicho problema, de ahí que uno de sus propósitos fue el de “estudiar la situación económica y social de los aborígenes, con el fin práctico e inmediato de formular planes concretos de acción, basados en la realidad misma, para obtener su mejoramiento y defender a los indios ante las

---

<sup>19</sup> Citado en Aguilar Camín, 1982, p. 90.

autoridades federales y locales en todos los asuntos de interés colectivo”.<sup>20</sup> Esta sería la filosofía, orientación política y fundamento académico y práctico que dio naturaleza a la Escuela. Hay que tener presente que la Escuela tuvo una ideología cardenista-politécnica es decir, preparaba técnicos para resolver los problemas inmediatos para alcanzar un desarrollo necesario, con una clara y muy profunda conciencia de los problemas sociales del país.<sup>21</sup>

Pese a que en 1942 la Escuela celebró un convenio con el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, en la que los alumnos de ambas instituciones pudieron aprovechar los cursos que cada uno de ellas impartían, fue hasta 1946 que la Escuela Nacional de Antropología tomó a su cargo la impartición de cursos de Historia con el cual tomaría su nombre actual: Escuela Nacional de Antropología e Historia.<sup>22</sup>

En sus inicios la Escuela tuvo una orientación “historicista” a cargo de Alfonso Caso, Pablo Martínez del Río, Miguel Othón de Mendizabal, Paul Kirchhoff y Wilgberto Jiménez Moreno, por ejemplo el doctor Kirchhoff en 1941 intentó que en las Mesas Redondas de Antropología se examinaran interdisciplinariamente y a fondo los problemas con todas sus raíces históricas.

La Escuela, como el Instituto, vinieron a responder, en cierto modo, a los requerimientos del país, empeñado, como consecuencia de la Revolución, en ahondar en las raíces de su ser histórico.

---

<sup>20</sup> *Cuatro décadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, p. 18.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>22</sup> Sus primeras materias de Historia fueron: Historia antigua, Colonial y Moderna de América, así como una Historia del Arte Mexicano.

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN  
MEXICANA (INEHRM)<sup>23</sup>**

Como se ha visto en los apartados anteriores, la mayor parte de los estudios historiográficos en México estaban encaminados a un periodo específico: el Instituto de Investigaciones Históricas se concentró al período colonial, El Colegio de México al siglo XIX, y La Escuela y el Instituto Nacional de Antropología e Historia al periodo prehispánico y los procesos culturales. Ante esta perspectiva en la investigación histórica, empezó a surgir la necesidad de crear algún tipo de archivo para la recopilación, fomento e investigación sobre el tema de la Revolución Mexicana, tema que había sido muy poco estudiado. Fue sin duda que por ello un grupo de intelectuales, dentro de los que figuraban José María Luján y Rafael García Granados, ambos pertenecientes al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, que pretendieron crear en una primera instancia, un Archivo sobre la Revolución Mexicana, con el propósito de recopilar documentos fundamentales sobre este proceso histórico.<sup>24</sup>

La propuesta fue llevada, para su aprobación, a la presidencia de la República, y esta fue encargada para su estudio a Salvador Azuela, el cual no tuvo inconveniente para apoyar dicha propuesta, ya que consideraba adecuado, no la de crear un archivo sino una institución formal que recogiera documentación, que planeara el estudio sistemático de dicha época revolucionaria, que divulgara los acontecimientos del proceso revolucionario y que fomentara el conocimiento cultural, cívico y formativo de ese proceso histórico.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Agradezco profundamente al Dr. Pablo Serrano Álvarez, Director de Investigación del INEHRM, por la facilidad para consultar varios de sus trabajos sobre la historia del INEHRM.

<sup>24</sup> Pablo Serrano Álvarez, *El INEHRM. Historia e Historiografía sobre la Revolución*, 2003, en prensa.

<sup>25</sup> *Ibid.*

Así el Instituto fue creado en 1953, como un órgano de consulta de la Secretaría de Gobernación, para la concentración de la documentación referente a la propia Revolución, además de tener el propósito de contribuir a estimular, promover el estudio, la investigación del movimiento revolucionario y analizar críticamente los sucesos que lo generaron, todo esto con el afán de respaldar las necesidades de coherencia ideológica y fundamento histórico de algunas acciones del gobierno federal.<sup>26</sup> Se determinó además, de manera específica, que el Instituto fuera el órgano de consulta para la ejecución de cualquier trabajo o publicación histórica de carácter “oficial”, relacionado con la historia de la Revolución Mexicana.<sup>27</sup>

Sus primeras instalaciones estuvieron en el edificio donde hoy se encuentra la Biblioteca México. La elección de dicho inmueble no fue casual, ya que se tuvo una visión histórica y nacionalista al ser este un centro del que fue testigo de episodios históricos (aquí se desarrollaron los acontecimientos precursores a la Revolución Mexicana).

Su fundador y primer vocal, Salvador Azuela, emprendió, en sus inicios, un proyecto revisionista para una historia estatal con cariz oficialista, esto se dio a partir de la década de los años sesenta, cuando con ánimo celebratorio del cincuentenario del inicio de la Revolución, se empezaron a elaborar monografías acerca de la participación de todos los estados de la República en la Revolución. Cabe señalar que esta iniciativa fue un elemento importante para la investigación de las historias regionales.

---

<sup>26</sup> Garcíadiego, 1988, p. XI.

<sup>27</sup> Será hasta 1987 cuando se emitió un nuevo decreto en el que se amplió las atribuciones y objetivos del Instituto, pasando así a ser un órgano desconcentrado de la misma Secretaría, adquiriendo nuevas facultades para fortalecer la vida cultural nacional mediante la investigación y el conocimiento de la historia; participar en la formación de especialistas en este campo; rescatar, conservar y acrecentar el acervo documental y bibliográfico

Entre 1954 y 1960, destacados investigadores participaron en la publicación de 23 obras: Florencio Barrera Fuentes, Juan de Dios Bojórquez, Diego Arenas Guzmán, Francisco L. Urquiza, Leopoldo Zea, Roberto Ramos, Vicente T. Mendoza, Miguel Ángel Sánchez Lamago, Armando de María y Campos, Gabriel Ferrer Mendiola, Francisco González de Cossío, Luis Chávez Orozco, Salvador Pruneda, Juan Sánchez Azcona, entre otros más. En estas primeras investigaciones se encuentran tanto trabajos biográficos de héroes nacionales como relatos de momentos históricos de la Revolución Mexicana.<sup>28</sup> Un ejemplo de este tipo de trabajo es el de Juan de Dios Bojórquez, *Forjadores de la Revolución Mexicana*, en donde realizó una serie de bocetos biográficos de hombres de la Revolución Mexicana a quienes conoció y a veces trató personalmente. En su mayor parte, son personajes de significación política, que intervinieron con las armas o con el pensamiento.<sup>29</sup>

Otro de los trabajos con este tipo de visión es el que realizó Florencio Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución Mexicana. Etapa precursora*, en el que analizó los múltiples hechos que gestaron, decidieron e integraron a la Revolución. Este trabajo fue uno de los pioneros que abordaron la etapa precursora de la Revolución:

...hasta ahora no se ha escrito una Historia de la Revolución Mexicana metódica, sistemática, concatenada, que pueda constituir una relación continuada, interpretada, de hechos, desde sus orígenes, hasta la época en que se desee cortar la obra, pues es innegable que la Revolución Mexicana, después de ser un movimiento social, una sangrienta guerra civil, se convirtió en una bandera que el pueblo de México ondea siempre en sus luchas redentoras.<sup>30</sup>

---

sobre dicho movimiento para difundirlo ampliamente a toda la población en la República Mexicana. “¿Qué es el INEHRM?” en *Sólo Historia, México*, no. 1, nov.-dic., 1998, p. 3.

<sup>28</sup> Para conocer esos primeros trabajos véase el Catálogo de Publicaciones. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. México, Secretaría de Gobernación, 1987.

<sup>29</sup> Bojórquez, 1960.

<sup>30</sup> Barrera Fuentes, 1955, p. 12.

Otros de los grandes temas que se empezaron abordar en los inicios del INEHRM fueron: la expresión del maderismo, la historia militar constitucionalista, aspectos del Congreso Constituyente, la tenencia y la explotación del campo hasta 1915, análisis de los artículos constitucionales 27 y 123, entre otros muchos más.

Estas obras testimoniales, fueron en buena medida, un pequeño reducto de la intelectualidad revolucionaria en el Estado mexicano, cuando desde la perspectiva del poder habían concluido los tiempos de discusión y se iniciaba una etapa promisoriosa de la nación. Cabe señalar que meses antes de la fundación del Instituto, se publicó una obra fundamental para el estudio de aquellos episodios históricos, *Fuentes para la historia de la Revolución mexicana*, de Manuel González Ramírez, editada por el Fondo de Cultura Económica<sup>31</sup> y que, según la propia expresión del autor, se proponía contribuir a que se alcanzara “el juicio moral de la Revolución”.<sup>32</sup>

Como se ha podido observar, el INEHRM fue una institución oficial en el que su ámbito fue la divulgación histórica de las causas, desarrollo y consecuencias de la Revolución Mexicana, que sirvió de sustento al Estado surgió del proceso histórico.<sup>33</sup> Además de que fue indiscutiblemente un bastión para conformar una historia oficial, patriótica, nacionalista y cívica que desde el ámbito del gobierno federal, legitimara, actualizara, fomentara y difundiera el pasado revolucionario mexicano. Sin duda la figura de Salvador Azuela fue un elemento importante para que todo esto se consolidara, sobre todo por dar a conocer la

---

<sup>31</sup> Manuel González Ramírez, *Fuentes para la historia de la Revolución mexicana*, México, FCE., 1954-1956.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. LVI.

<sup>33</sup> Serrano Álvarez, 2003, p. 20.

historia de la Revolución con los fondos gubernamentales.<sup>34</sup> Por citar solamente algunos trabajos de esa década, baste mencionar *Del maderismo a los Tratados de Teoloyucan* (1955) de Diego Arenas Guzmán; *Historia de la Revolución Mexicana. La etapa precursora* (1955) de Florencio Barrera Fuentes; *Páginas de la Revolución* (1956) de Francisco L. Urquizo; *Historia del Congreso Constituyente* (1956) de Gabriel Ferrer de Mendiola; *La política internacional de la Revolución constitucionalista* (1957) de Eduardo Luquín, entre otros.

---

<sup>34</sup> Para tener una mayor información sobre el papel que tuvo Salvador Azuela en la creación del Instituto véase Javier Garcíadiego “Salvador Azuela: aproximación biográfica” en Salvador Azuela, *La Revolución Mexicana. Estudios Históricos*, México, INEHRM, 1988; Pablo Serrano Álvarez, *Salvador Azuela, el INEHRM y la historiografía de la Revolución Mexicana. 1953-1983*, en prensa.

Como se ha visto a lo largo de este capítulo el parteaguas que separó al historiador de sus predecesores fue la institucionalización de las tareas históricas y su correlativa profesionalización, modificando con ello sus métodos, fines, destinatarios y formas de elaborar conocimientos históricos.<sup>35</sup> Se trató de abandonar el tono polémico que había caracterizado a la historiografía del siglo XIX, y se acentuó la idea de elaborar obras generales que sirvieran de punto de partida para posteriores trabajos monográficos, como lo fue la gran obra de Daniel Cosío Villegas “Historia Moderna de México” publicada en la década de 1950. Así instituciones como El Colegio de México, buscaron el apego a la búsqueda de la libre verdad mediante el conocimiento directo de las fuentes del pasado, estableciéndose así un rigor en el manejo de las fuentes (empirismo).<sup>36</sup> De ahí su extremo cuidado para comprender el hecho histórico en su tiempo, en su lugar, en su lenguaje y, su decisión imperturbable de no pronunciarse sobre los hechos examinados antes de haber reunido los datos que por sí mismo pudiera explicarse esos hechos.<sup>37</sup>

Este nuevo discurso nacionalista afectó a estas instituciones, cada una de ellas a su modo, contribuyó en el discurso, por ejemplo El Colegio se sintió obligado, por añadidura, hacer contribuciones originales a la historia propia. En 1962 Cosío Villegas justificaba dicha obligación:

Parecen existir razones poderosas para que así sea, pero las dos principales son que ésta nuestra historia y que mientras no es fácil esperar que los mexicanos, y, en general, los

---

<sup>35</sup> “En las décadas de 1940-1950 ocurrió el gran cambio que modificó la producción, la orientación y el desarrollo de los estudios históricos en nuestro país. En esos años se fundaron los institutos, los centros de investigación y las escuelas que convirtieron el estudio, la enseñanza y la difusión de la historia en actividades profesionales, en un quehacer regido por instituciones académicas que se sentían abocadas a cumplir una tarea de utilidad pública y de interés nacional”. Florescano, 1994, p. 11.

<sup>36</sup> Lida, 1990.

<sup>37</sup> Florescano, 1992, p. 8.

latinoamericanos, podamos hacer mayores contribuciones originales, no digamos ya a la historia Oriental, pero ni si quiera a la Occidental, [por lo que] estamos obligados, en cambio, a hacerlas a nuestra propia historia.<sup>38</sup>

A la par de este nuevo discurso nacionalista, también se abrió el proceso de institucionalización de la historia así como su profesionalización,<sup>39</sup> Todo estos elementos provocaron varias vías de ver y entender la historia, por un lado, pese al proceso de desintegración que se inicia a partir de 1910, el positivismo aún estuvo presente en los trabajos de esta nueva historiografía académica es decir, se siguieron encontrando producciones históricas en donde se concebía la tarea histórica como un esfuerzo dirigido a hacer el registro de acontecimientos del pasado, pretendiendo obtener una especie de fotografía, lo más fiel posible de los mismos, exigiendo conocer y apegándose a las fuentes documentales, todo esto mediante una explicación científica;<sup>40</sup> otra vía fue mediante un empirismo, donde se trató de reconstruir aspectos de los acontecimientos históricos mediante la colección de documentos o piezas bibliográficas, y con ello contribuir a un conocimiento detallado y minucioso de los hechos históricos, aquí fue esencial el trabajo que realizó en sus primeros treinta años el INEHRM; por otro lado, se encontraba el historicismo, el cual rechazó la idea de que la historiografía debía ser una búsqueda en el pasado de héroes, glorias y argumentos en pro o en contra de tal o cual actitud política, en beneficio de encontrar en él simple y sencillamente una explicación genética que ayudara a comprender el presente, además de no hacer más una descripción de hechos, sino una búsqueda de las significaciones

---

<sup>38</sup> Citado en Lida, 1990, p. 114.

<sup>39</sup> La revolución triunfante obtuvo conclusiones nacionalistas, removió la estructura de valores en los que descansaba la sociedad, por lo que llegó a existir la necesidad de encontrar una identidad propia, así la historiografía posterior, como se verá más adelante, va a mantener este carácter durante un largo tiempo. Carlos Monsiváis distingue cinco etapas de nacionalismo a partir de 1910: primero la que él llama “reaparición de México”, 1910-1920; segundo, el reino del nacionalismo estatal postrevolucionario, 1920-1940; *tercero, la era*

que ha tenido y puede tener cualquier forma de acontecer.<sup>41</sup> Así esta vieja historiografía pragmática, como lo ha denominado Matute, (que abarcó tanto a los constructores de la nación como a los creadores de héroes), no tardó en confrontarse con esa nueva historia “científica”, “objetiva” e imparcial.

---

*de la unidad nacional, 1940-1960*; cuarto, la etapa de la aparición de la sociedad de masas, 1960-1981, quinto, la fase, de “postnacionalismo en la crisis, 1981-1987. Monsiváis, 1987.

<sup>40</sup> Matute, 1991, p. 35.

<sup>41</sup> Edmundo O’Gorman (FFyL), Ramón Iglesias (El Colmex), entre otros, fueron esenciales en esta visión de la historia.

## CAPITULO 2

### LA HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA Y EL NACIONALISMO.

Dotar a un pueblo o a una nación de un pasado común, y fundar en ese origen remoto una identidad colectiva, es quizá la más antigua y la más constante función social de la historia.<sup>1</sup>

Los veinte años que comprendieron la pacificación del territorio mexicano después del movimiento revolucionario se dieron toda una serie de discursos en torno a la identidad y nación. Así entre 1920 y 1940 la cultura nacional intentó definirse de muy diversas maneras y posturas, si bien el nacionalismo ya formaba parte del enorme bagaje cultural que el México revolucionario heredaba del conflictivo siglo XIX, un fuerte impulso introspectivo, con ciertos aires renovadores, permeó tanto al período de la Revolución armada, como a los veinte años que la siguieron, por lo que dicho impulso fue denominado como “nacionalismo revolucionario”.

Este nuevo impulso continuó hasta la década de los años cuarenta y cincuenta, el cual llegó a convertirse en el discurso cultural de una elite en el poder, prestándose así para la manipulación, la demagogia y la consolidación de los estereotipos nacionales y llegándolo a convertir en un discurso legitimador para los gobiernos posrevolucionarios.

Para fines de los años treinta y hasta principios de los sesenta la historiografía mexicana que se practicó en México, se fue transformando en su práctica como ejercicio intelectual,

como por un cambio de enfoque en cuanto a la función social de la historia, ya que la gran mayoría de las producciones historiográficas ya no estuvieron determinadas por los acontecimientos políticos del momento, y es que a diferencia de la historiografía del siglo XIX, en donde los historiadores tenían ciertos compromisos políticos al participar en la definición política de su época, y sus obras respondían a esos compromisos o buscaban satisfacer las urgencias de construir un pasado común, ejemplo de ello fueron fray Servando Teresa de Mier, Carlos María de Bustamante, Lucas Alamán, José María Luis Mora, Lorenzo de Zavala, Justo Sierra, entre muchos otros, el historiador de mediados del siglo XX no llegó a formar parte integral del grupo en el poder, de manera que ya no se criticó ni se dieron a conocer las contiendas políticas que en ese instante transformaban a la sociedad mexicana.

Si bien es cierto que estos historiadores dejaron de ser actores políticos como lo habían sido los del siglo XIX, no por ello dejaron de participar —aunque de manera indirecta— en la formación del nuevo Estado postrevolucionario; un ejemplo de esto es la construcción de ese nuevo discurso nacionalista, el cual pretendió preguntarse por el destino de la nación apelando fundamentalmente al pasado.

Así, como se describió en el capítulo anterior, el proceso de institucionalización y profesionalización del quehacer histórico, tuvo un contexto marcadamente nacionalista, de ahí que una de las grandes preocupaciones de esta nueva historiografía academicista fue la búsqueda de lo mexicano y la especificidad de los fenómenos americanos.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Florescano, 2000, p. 65.

<sup>2</sup> Son de resaltar los trabajos de Silvio Zavala, *Ensayos sobre la colonización española en América y La filosofía de la conquista*, así como a los de Edmundo O’Gorman, *Fundamentos de la historia de América y Crisis y porvenir de la ciencia histórica*. Jiménez Moreno, 1952.

Ante este contexto, en este capítulo se analizará cómo este discurso nacionalista determinó gran parte la producción historiográfica relativa a la política. Cabe aclarar que “nacionalismo” es entendido aquí como la búsqueda de una identidad nacional, es decir una búsqueda de elementos propios que nos identificara del resto de los países. Así esta búsqueda de identificación y valorización de lo propio, preocupó a una facción importante de la intelectualidad mexicana hasta bien entrados los años sesenta. Para ello recurrió a diferentes visiones, de las cuales aquí analizo algunas de ellas, como las que van desde la visión “oficial del nacionalismo”, el cual sirvió a los gobiernos posrevolucionarios como justificación de proyectos y posiciones políticas, sociales y culturales; o bien aquellas en que la “reflexión ontológica” fue el punto de partida para la revaloración de lo propio y la esencia de lo mexicano; o aquellas en donde el “origen indígena” como forjador de identidad nacional, o la herencia “hispana” y “conservadora” como participes del carácter y cultura a los mexicanos, fueron elementos importantes para esta identidad. Todas ellas trataron de encontrar esos elementos para poder definir al país como un ente político, económico y cultural relativamente independiente del resto de los procesos mundiales.

## **EL NACIONALISMO OFICIALISTA EN LA HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA**

...el nacionalismo y el conflicto ideológico han sido los principales determinantes en la historiografía política mexicana.<sup>3</sup>

Durante los veinte años que van de 1920 a 1940 el país se transformó radicalmente en sus aspectos económicos, políticos, sociales y culturales. Juntó a esta transformación se dio un desarrollo muy particular de un nuevo discurso nacionalista mexicano, el cual apareció como recurso fundamental entre las elites políticas, económicas y culturales sirviendo además como justificación de proyectos y posiciones políticas o culturales. Pero fue hasta las décadas de 1940 y 1950's cuando este nacionalismo se encontró en prácticamente todos los ambientes culturales, y fue precisamente alrededor de esas fechas cuando se consolidó la mayoría de las imágenes estereotípicas nacionales, las cuales fueron explotadas tanto en los ámbitos políticos, intelectuales y populares.<sup>4</sup>

Fue durante este periodo que el Estado posrevolucionario logró integrar las diversas etapas de la historia mexicana en un nuevo discurso nacionalista. Por ejemplo en el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), la idea de Unidad Nacional, dio un nuevo lenguaje oficial a ese discurso nacionalista al ser éste ahora, heredero y continuo de una historia anterior y ya no como una lucha de facciones:

---

<sup>3</sup> Hale, 1972, p. 5.

<sup>4</sup> Este tipo de estereotipo pretendió ser la síntesis de las características anímicas, intelectuales y de imagen, aceptadas o impuestas, de determinado grupo social o regional. Se manifestó en una gran cantidad de representaciones, conceptos y actitudes humanas, desde el compartimiento cotidiano hasta las más elaboradas referencias al estado nacional. Al respecto véase el trabajo que realiza Ricardo Pérez Monfort, "Nacionalismo y estereotipos 1920-1940", en el *Nacional Dominical*, núm. 25, año 1, 11 de noviembre de 1990, México, e "Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940" en Bancarte, 1994.

Pido con todas mis fuerzas de mi espíritu a todos los mexicanos patriotas, a todo el pueblo, que nos mantengamos unidos, desenterrando toda tolerancia, todo odio estéril, en esta cruzada constructiva de fraternidad y de grandeza nacionales.<sup>5</sup>

Así a partir de este periodo, la educación en todos los niveles, no perdería su continua referencia a la historia como utilidad práctica; pero lo dominante y quizás abrumador fue desde entonces, el tono cívico, la exhortación nacionalista, la ideología de la patria, la nación, la identidad, la estabilidad y la defensa del patrimonio espiritual de México.

Con Miguel Alemán Valdés (1946-1952) la idea de Unidad Nacional se materealizó en Progreso, al promoverse la producción necesaria para la satisfacción de las necesidades de la nación (sobre todo alimenticias y habitacionales):

México tiene en la historia un papel que desempeñar y realizar. Esta etapa es decisiva en el porvenir de nuestro país. Su fortalecimiento económico nos dará la base para lograr la felicidad de nuestro pueblo y nos llevará a realizar, no solamente lo fundamental —producción agrícola y desarrollo industrial—, sino también y a su tiempo, mejores comunicaciones, escuelas, hospitales, nutrición, vestido y habitación para nuestro pueblo.<sup>6</sup>

Ante este nuevo discurso nacionalista oficial que se implantaba, en 1948 Luis Chávez Orozco escribió *Historia económica y social de México*, que no era otra cosa que un libro para cursos de historia para escuelas secundarias, en el cual se observó la inquietud por mostrar al alumno la “verdad histórica” es decir, se trató de dar una visión más amplia de la historia para despertar en los alumnos “ideas y sentimientos de amor y sacrificio por la patria, además de solidaridad universal”.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Citado en Entorno a la cultura nacional, México, SEP(80)/Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 112.

<sup>6</sup> Alemán, *Informe*, 1947, IV, p. 378.

Y en el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, con la exaltación de los movimientos libertarios (la Independencia, la Reforma y la Revolución), se trató de reintegrar a la conciencia las partes de un proceso que la lucha de clases destruyó,<sup>8</sup> es decir se intentó, mediante la valorización de estos acontecimientos, recuperar y unir la diversidad en que la sociedad se había convertido después del proceso revolucionario.

Así, desde el ámbito presidencial, existió una profunda preocupación por la búsqueda de lo propio y múltiples intentos de encontrar en la historia manifestaciones de auto-reconocimiento. Por ello el Estado estimuló y reconoció, con mayor importancia, el pasado más remoto como origen y fundamento del nacionalismo revolucionario, de ahí que gran parte de las producciones historiográficas estuvieron encaminadas a crear una conciencia de identidad propia.

Como se puede observar, esta actitud oficialista hizo eco en enunciados dirigidos a propiciar la formación de una conciencia nacional homogénea, al pretender integrar una visión de la historia mexicana, (historia oficial), esto se dio sobre todo con la exaltación de héroes nacionales los cuales —según esta visión— fueron conductores de la patria y la nación, como Cuauhtémoc, Hidalgo, Juárez, Madero, etcétera, creándose así el panteón nacional de los grandes héroes de la patria. Pero también hubo juicios finales a aquellos personajes que satanizaron y desentonaron con los ideales políticos, sociales y económicos tales como Iturbide, Santa Anna, Díaz, etcétera

---

<sup>7</sup> Chávez Orozco, 1948, T. I, p. 11.

<sup>8</sup> Para Ruiz Cortines estos tres grandes movimientos se encontraron concentrados en la Carta fundamental de 1917 (la Constitución). "Los mensajes políticos" en *México a través de los informes presidenciales*, t. I, México, Secretaria de la Presidencia, 1976, pp. 189-235.

De acuerdo con lo anterior, podría entenderse que el Estado logró una cierta unificación de los intelectuales y de la historiografía política en torno suyo, destacando con ello la formación de una conciencia nacional en la cual la historiografía política jugaría un papel importante en esta formación de conciencia nacional, sin embargo esto no ocurriría así, ya que fue el propio intelectual quien se integró en torno al Estado; con ello se buscó establecer a la Revolución como aquella que brindó a las generaciones de entonces, el privilegio de erigir un México más vigoroso y socialmente justo.<sup>9</sup>

Por ello más que una historia del pasado, la historiografía política oficial se esforzó por construir “una nación”<sup>10</sup> pero eludiendo el tratamiento de los hechos económicos y sociales de su presente, en donde posiblemente encontraría las justificaciones, las contradicciones y los desacuerdos políticos, por lo que la historiografía política se dedicó a un rescate selectivo del pasado, por ejemplo de la época prehispánica exaltó el arte, la literatura, los mitos y la religión, y lo separó de sus contextos sociales, e ignoró las bases económicas y las relaciones sociales. Pasó por alto los principales procesos que suprimieron las distintas economías, diluyó los hechos que crearon una economía y una sociedad montada sobre la explotación indígena. Ocultó la época de invasiones y revueltas indígenas y resaltó el momento en que Juárez destruyó al imperialismo y a las fuerzas internas del conservadurismo. Creó toda una mitología de la Revolución de 1910,<sup>11</sup> pero se abstuvo de indagar su trasfondo, no intentó conocer las fuerzas sociales y los intereses que lo hicieron un movimiento multiforme y contradictorio. Con esto se puede ver que la historiografía recuperó un pasado, oscuro,

---

<sup>9</sup> Pérez Monfort, 1998, p. 306. Un trabajo que explica mejor esta idea sobre la Revolución Mexicana como transformadora de la sociedad y constructora de la nación es el de Thomas Benjamin *La Revolución mexicana. Memoria, mito e historia*, México, Taurus, 2003.

<sup>10</sup> Hay que recordar que este esfuerzo por encontrar una nación se inicia durante el siglo XIX, aunque después de la Revolución Mexicana esta tendencia cobra un nuevo impulso con el discurso nacionalista.

mutilado y sin secuencia precisa, y le dio una fuerte importancia a ese nuevo discurso integrador y nacionalista.

En medio de este proceso de nacionalismo oficial, hubo voces de intelectuales que se manifestaron por un cambio de ver y entender la historia, uno de ellos fue Daniel Cosío Villegas,<sup>12</sup> quien sería uno de los pocos intelectuales que llegaron a cuestionar este discurso nacionalista oficial al no verlo más como un tipo de reivindicación para este nuevo Estado postrevolucionario. En 1947 escribió su artículo *Crisis de México*, publicada en la revista *Cuadernos Americanos*,<sup>13</sup> con el cual ganó el aprecio de una minoría intelectual en México y América Latina. En este artículo se aprecia una crítica sobre los supuestos logros de la Revolución Mexicana; describió minuciosamente, uno por uno sus propósitos originales, explicando en cada caso el modo en que habían sido desvirtuados o abandonados. Habló de la Revolución como un hecho histórico y un programa nacional, que tras corresponder “genuina y hondamente a las necesidades del país” se encontraba *in articulo mortis*,<sup>14</sup> esto al considerar que las metas que la Revolución se había planteado en su inicio se encontraban en crisis, al grado de que el término mismo de Revolución carecía ya sentido.

"México viene padeciendo hace ya algunos años una crisis que se agrava día a día; pero como en los casos de enfermedad mortal de la familia, nadie habla del asunto o, si habla, lo hace con un optimismo trágicamente irreal. Y, como de costumbre, los grupos políticos

---

<sup>11</sup> Véase Benjamin, 2003.

<sup>12</sup> Cabe mencionar que en esos momentos los intelectuales eran los hombres de libros que opinaban por escrito y con crédito público sobre algún asunto de interés general, y que a decir de Enrique Krauze, Cosío Villegas fue un ejemplo de intelectual marginado: “gozaba de un gran ascendiente moral, pero vivía hundido en la impotencia política”. Krauze, 1997, p. 164.

<sup>13</sup> “La crisis de México”, firmado por Cosío Villegas en noviembre de 1946, a parece por primera vez en *Cuadernos Americanos*, año VI, 6 de marzo de 1947.

<sup>14</sup> Krauze, 1997, p. 84.

oficiales continuaban obrando guiados por los fines más inmediatos, sin que a ninguno pareciera importarle el destino lejano del país.<sup>15</sup>

Esto para muchos intelectuales sería después entendido como la muerte de la Revolución Mexicana.

También en estos años, otro de los intelectuales que emprendieron este cambio en la manera de ver y entender la historia fue Jesús Silva Herzog, director de la revista *Cuadernos Americanos*. En 1947 escribió *Deberes del intelectual mexicano contemporáneo*, en donde afirmaba la necesidad de que el intelectual realizara trabajos más críticos y dejara de lado una actitud servil hacia el discurso oficial;<sup>16</sup> de ahí que en 1949 escribió su artículo *La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico* donde criticó al Estado posrevolucionario, al manifestar que el lenguaje revolucionario había perdido su sentido y eficacia:

Al finalizar el año de 1938, año en que la Revolución Mexicana había llegado a su momento culminante, el proceso ascendente se detiene y tal vez permanece en el mismo punto sin retroceder hasta inicios de 1941 [...] Se detiene porque lo contienen las fuerzas de la [nueva] burguesía que empezó a influir en los nuevos gobiernos posrevolucionarios.<sup>17</sup>

Silva Herzog sostuvo que no era una crisis de crecimiento sino de agonía, de fin de un ciclo histórico: “con el gobierno de Alemán se marca una nueva etapa en la historia de México. Las palabras que se usan son diferentes”.<sup>18</sup> Así la Revolución dejó de ser presente para convertirse en pasado, en la que ya sólo se le recordaba de manera triunfalista, nacionalista y popular — característico del modelo cultural dominante de la época (oficial y nacionalista)— como un proceso que había transformado a la sociedad en su conjunto.

---

<sup>15</sup> Cosío Villegas, 1947, p. 29.

<sup>16</sup> Silva Herzog, 1947, pp. 62-69.

<sup>17</sup> Silva Herzog, 1949, p. 14.

Otro de los intelectuales que aspiraron a esa separación de la historia oficial, íntimamente ligada a una noción porfiriana y acartonada del discurso histórico, fue José C. Valadés, quien en 1948 intentó también una nueva manera de ver y entender la historia, ya no tanto de forma justificadora y nacionalista como se venía haciendo desde el periodo porfirista, sino con un carácter más científico y objetivo:

Fue durante el régimen porfirista cuando la historia oficial tomó sólido asiento... Leyendo esa historia oficial, crecimos odiando todo lo accedido en nuestra patria en los dos primeros tercios del siglo XIX, puesto que los historiadores del Estado sólo nos hicieron conocer los horrores de la traición y del crimen, para realizar la magia pacifista.<sup>19</sup>

Este intento de separación, con respecto a la historia oficial, ya lo había expresado un año antes Edmundo O'Gorman con su obra *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*<sup>20</sup>.

Pero no sólo en el ámbito de la historia se dio esta sensibilidad de crítica frente a la realidad posrevolucionaria, en 1943 el dramaturgo Rodolfo Usigli, escribió su obra *El gesticulador* en la que se denunciaba la ficción política de los gobiernos posrevolucionarios al encarnar esta una forma de distorsión de la conducta tanto individual como social.<sup>21</sup> Otro ejemplo de este tipo de crítica es la que realizó Agustín Yañes con su novela *Al filo del agua*.<sup>22</sup>

Aún y cuando que existieron algunas otras sensibles críticas al discurso oficial, por parte de algunos universitarios e intelectuales, esto debido entre otros factores, a la creación

---

<sup>18</sup> Silva Herzog, 1949, p. 15.

<sup>19</sup> Véase Valadés, 1948, pp. XXV-XXVI.

<sup>20</sup> En el siguiente capítulo se detallara más al respecto.

<sup>21</sup> Aunque Usigli lo había escrito en 1938 y publicado en la revista literaria *El hijo pródigo* en 1943, fue hasta el 17 de mayo de 1947 cuando fue puesta en escena.

<sup>22</sup> Fue publicada por primera vez en 1947, año en que se cuestiono la vigencia u decadencia de la Revolución.

de instituciones dedicadas al estudio de la historia, las cuales intentaron renovar los estudios históricos para apartarse de la historia oficial, y a la influencia de los transterrados españoles que se incorporaron a las tareas intelectuales del país, y con el cual se intentó romper con la filiación con el Estado y la historia oficial, sin embargo, este tipo de historiografía mantuvo su tono inmerso en las reivindicaciones de índole nacionalista, ya sea a través de una posición positivista o desde un materialismo histórico.

Este afán por la búsqueda de la mexicanidad, desembocó también en una cierta inclinación reflexiva sobre todo en el ámbito filosófico, esto debido, entre otras cosas, al estallido de la Segunda Guerra Mundial y a la influencia de los transterrados españoles que se incorporaron a las tareas intelectuales del país, principalmente en la UNAM y en El Colegio de México, los cuales enriquecieron enormemente el ambiente académico.

### ***REFLEXIONES HISTÓRICO-FILOSÓFICAS EN TORNO A LA IDENTIDAD EN LA UNIDAD NACIONAL***

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la presencia de un gran número de intelectuales transterrados españoles, entre otras cosas más, dio paso para el estudio de las ideas propias del pasado cultural es decir, se abre el estudio de un nacionalismo de tipo filosófico. Por un lado, la guerra hizo que Europa dejara de ser inspiración y modelo de imitación para México y toda América Latina. Por ejemplo en 1942 Leopoldo Zea en uno de sus primeros artículos expresaba lo siguiente:

América vivía cómodamente a la sombra de la cultura europea. Sin embargo, esta cultura se estremera en nuestros días, parece haber desaparecido en todo el continente europeo. El hombre americano, que tan confiado había vivido, se encuentra con que la cultura en la cual se apoyaba le falla, se encuentra en un futuro vacío, las ideas a las cuales había prestado su fe se transforman en artefactos inútiles, sin sentido, carentes de valor para los autores de las mismas... Ahora tiene que plantar su propio árbol cultural, hacer sus propias ideas...<sup>23</sup>

Por el otro, la presencia de un gran número de intelectuales transterrados españoles, entre los que figuraban José Gaos,<sup>24</sup> Juan David García Bacca, Eduardo Nicol, Joaquín Xirau y Eugenio Imaz, entre otros, estimularon una forma de nacionalismo centrado en la temática de “lo mexicano”, con el cual se fortaleció el proceso de búsqueda del “ser” del mexicano.

Dentro de ese análisis filosófico y como respuesta americana al desafío histórico y cultural de la crisis del eurocentrismo, el historicismo se constituyó casi naturalmente en ese bloque filosófico.

Edmundo O’Gorman fue sin duda una de las figuras importantes en esta corriente. Perteneció a un pequeño grupo cuyos objetivos fueron la comprensión de la historia y ésta vista como una modalidad de la vida y la idea de los documentos escritos como objetos culturales más que como fuentes de primera mano. O’Gorman realizaría un esfuerzo reflexivo sobre dichos documentos escritos ya conocidos, y no sólo una simple acumulación de nuevos datos; y es que aseguraba que en México se cultivaba una historia documentada, esencialista y con tradición de archivo documentalista, todo ello sin reflexión sobre la misma tarea histórica y su sentido.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Zea, 1948, p. 166.

<sup>24</sup> José Gaos fue uno de los que más destacó, sobre todo por su aportación en el campo de la historia de las ideas en hispanoamérica.

<sup>25</sup> Medin, 1994, p. 175.

“Se investiga por investigar —escribió— Publicado el inédito documento se agota el impulso, y aquellas investigaciones de más alzada que parecían estar llamadas a engendrar horizontes nuevos, sólo se benefician para imponer correctivos por adición a alguna imagen recibida de la tradición y aceptada sin crítica de los supuestos [...] En lugar de lanzarse por los caminos que abren las nuevas preguntas sugeridas por las investigaciones, no parecen conocer más empeño que el de completar con detalles la vieja interpretación. Permiten, así, que ésta se les imponga, como, a sus criados, una vieja aristócrata arruinada.<sup>26</sup>

Por ello O’Gorman criticó los fundamentos de esa historia naturalista al ver en ella un constante intento por considerar el devenir histórico con los presupuestos y los medios propios de las ciencias naturales:

De ese modo, el pasado histórico se convierte en algo separado de la vida... El pasado es separado del presente y de tal modo se posibilita supuestamente su análisis objetivo, imparcial y desapasionado.<sup>27</sup>

De este modo O’Gorman observaría que era absurdo abstraer la historicidad de la historia y considerar que el pasado se encuentra separado de la vida, o sea, desentendiéndose del hecho de que el pasado es constitutivo del presente. Estas ideas se vieron reflejados en su obra *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, en la que pone en tela de juicio los fundamentos de la llamada escuela científica pretendidamente objetivista.

En los trabajos de O’Gorman se encuentra esa actitud crítica hacia esa historia que impulsaba la investigación para obtener enseñanzas morales (historia conservadora), justificar opciones políticas o el mero afán de conocer hechos inéditos. Por ello más que seguir buscando conceptos, estereotipos u otros elementos que expresaran el nacionalismo

---

<sup>26</sup> O’Gorman, 1947, pp. 7-8.

<sup>27</sup> Medin, 1994, p. 175.

predominante de la época —pese a que muchos de sus trabajos formaron parte de esa búsqueda filosófica de identidad— estos están más encaminados a una crítica lo que él llamó “naturalismo histórico”, es decir realiza un examen crítico de los fundamentos de la interpretación tradicionalista de la historia.

Esta crítica que O’Gorman realizó a este naturalismo histórico se vio reflejado en sus estudios sobre la especificidad de los fenómenos americanos, que trascendió combinando la historia con la filosofía de la historia, con el cual, durante la década de los años cincuenta, se dio un tipo de nacionalismo con tintes más filosóficos, en la que a juicio de Abelardo Villegas, coincidieron con la estabilidad económica de México y el descrédito de los modelos europeos sobre todo con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el cual propició una etapa de “nacionalismo filosófico” centrado en la “temática de lo mexicano”.<sup>28</sup>

Esto dio por resultado un reforzamiento por una revaloración de lo propio; revaloración que fue, *a priori*, puesto que el reconocimiento del pasado más remoto como origen y fundamento del nacionalismo revolucionario junto con la exaltación de los valores prehispánicos desembocó en una “filosofía de lo mexicano” que logró acercarse más a visiones múltiples capaces de reinterpretar, no con el fin de definir, sino de explicar el devenir de los mexicanos.

Pese que O’Gorman renovó planteamientos a favor de una historiografía más interpretativa que enunciativa, en la cual no se colocara al historiador en las filas de

---

<sup>28</sup> Villegas, 1986, 397.

Cuauhtémoc o de Cortés, como lo harán las corrientes indigenistas e hispanistas, poco influyó tanto en la discusión sobre “lo mexicano” como en el tipo de historia de carácter naturalista.<sup>29</sup>

### **INDIGENISMO E HISPANISMO**

Durante este periodo, en esta serie de procesos por tener una identidad propia, se da toda una discusión en torno a lo que se ha calificado como la corriente de los *ismos*: el indigenismo e hispanismo. El primero ligado al discurso oficial, insistió en la dimensión mítica de las culturas indígenas americanas, cuestionando las aportaciones europeas, pero afirmando algunos valores íntimamente relacionados en la cultura europea, como la lealtad, la bondad y la humanidad. Mientras que el hispanismo —fuerte aliado de los grupos conservadores—<sup>30</sup> negaba la herencia indígena y planteaba la necesidad de reconocerle a España la gracia de haber entregado a los mexicanos lo que consideraba los tres elementos fundamentales de su cultura: la religión católica, el lenguaje castellano y las costumbres civilizadas.<sup>31</sup>

Así, para el indigenismo era necesario reivindicar el pasado indígena, negado por la conquista española, y poder encontrar el sentido de la “mexicanidad” (esto mediante el reconocimiento en sus tradiciones ancestrales) con lo que obligaría —pensaban ellos— a preocuparse por el bienestar de los herederos de aquellas tradiciones (los indios). Por ejemplo, en 1950 Luis Villoro en *Los grandes momentos del indigenismo en México*, planteaba la necesidad de “recuperar”, reconocer y revalorar las contribuciones de los indígenas a la vida

---

<sup>29</sup> Este autor será analizado con mayor detalle en el siguiente capítulo. Lo que aquí se presenta de O’Gorman es un ejemplo sobre ese análisis filosófico en el nacionalismo mexicano.

<sup>30</sup> Cabe aclarar que se trata de un conservadurismo que sólo se preocupó por el rescate hispanista, y no de un conservadurismo con tintes religiosos como lo fue la denominada historiografía conservadora, pese a que tienen propuestas similares, esta última se enfocará más a un tipo de crítica academicista. Este tema lo abordare más adelante.

económica del país; o bien 1957 Ignacio Romerovargas Yturbide en su obra *Organización política de los pueblos de Anáhuac*, planteaba también que era en el pasado indígena donde se encuentra la base política del pueblo mexicano por lo que era necesario su reconocimiento y valoración:

la vida política mexicana y su derecho constitucional tienen sus fuentes y raíces en el derecho autóctono; por consiguiente, su origen se remonta a épocas anteriores a la aparición de los europeos en nuestro suelo...<sup>32</sup>

Este tipo de posturas intentaban que todo mexicano conociera y apreciara no sólo las creaciones precolombinas de cultura, sino que se observara además la relación que existía con los proyectos sociales y económicos del momento es decir, se planteaba la necesidad de incorporar dichas culturas al desarrollo del país.

En cambio, para la otra visión, fue precisamente la cultura hispana la que dió carácter y cultura a los mexicanos; así la religión católica y la lengua castellana fueron argumentos inequívocos de la deuda que el país había recibido de “la madre patria”. Tanto la conquista como la colonia habían sido acontecimientos dolorosos pero necesarios para incorporar a la nación mexicana al camino “civilizatorio”, por lo que poco les interesó el pasado indígena como antecedente de la cultura nacional ya que, según esta corriente, no llegaron a formar país alguno.

Al igual que la historia nacional la figura de héroes jugó un papel importante en la visión del hispanismo, un ejemplo de ello fue Hernán Cortés, el cual fue considerado como el

---

<sup>31</sup> Si bien el nacionalismo oficial se inclinaba a favor de los orígenes indígenas, también es cierto que había cierta identificación con antecedentes hispanistas como elemento formativo de la “mexicanidad”.

<sup>32</sup> Romerovargas Yturbide, 1957, p. 404.

punto de partida para la creación de la nacionalidad mexicana. Tomando este mismo ejemplo de Hernán Cortés, los indigenistas llegaron a condenar en todos sus aspectos su actuación, a quien llegaron a describir como “precoz aventurero”, desprovisto por entero de ética,<sup>33</sup> mientras que el enfoque hispanista ve en él a uno de los más grandes capitanes de los tiempos modernos, hombre que estudió en la Universidad de Salamanca, auténtico genio al que, en última instancia, se deben los cimientos de la nacionalidad mexicana.

En medio de este debate entre el indigenismo y el hispanismo, Alfonso Teja Zabre escribe su *Guía de la historia de México* (1944), en donde expresó que la historia de México, debía de estudiar el desarrollo de las culturas, desde los orígenes y la formación de la cultura mexicana, hasta la fusión con la rama hispánica de la cultura occidental, para ello proponía que se tratara a la historia de México con menos pasión es decir, sin prejuicios y disputas sectarias, ya que si bien ello ayudaba al fortalecimiento de este nacionalismo imperante, también ayudaría a tener una visión de la historia de México menos partidista.<sup>34</sup>

Los momentos que sirven para honrar a nuestros caudillos, los símbolos de la integridad nacional, de los anhelos de libertad, de igualdad democrática, podrán continuar en sus pedestales, porque el pueblo los custodia...<sup>35</sup>

Este tipo de expresión se identificó mucho con el un nuevo lenguaje oficial de Unidad Nacional, al tratar de integrar las diversas visiones de identidad.

En 1952, en un artículo publicado en *Historia Mexicana*, Teja Zabre vuelve a proponer de manera más directa, esta integración de estas dos visiones :

---

<sup>33</sup> Rubén García, *La Vida del precoz aventurero Hernán Cortés*, México, 1952.

<sup>34</sup> Teja Zabre, 1944, pp. XV-22.

<sup>35</sup> Teja Zabre, 1944, p. 22.

La integración de ambas corrientes (indigenismo e hispanismo) debe ser entendida y realizada por toda una generación; de su difusión y conocimiento puede resultar una visión más generosa y humana de nuestra realidad nacional y nuevas orientaciones para plantear y resolver los problemas vitales de nuestra vida política, económica y social, la comprensión y la integración de la verdadera cultura mexicana.<sup>36</sup>

Las propuestas de Teja Zabre ayudaron de igual manera, al fortalecimiento del nacionalismo imperante, además de que se inscribió dentro de la dinámica “mexicanista” que era resultado de una serie de factores que se combinaron con el supuesto apaciguamiento de las pasiones nacionalista, pero como sabemos estas continuarían presentes durante un largo periodo.

Los desastres nacionales, incluyendo la pérdida de la mitad del territorio, son otro de los elementos de análisis entre estas dos visiones, por ejemplo en relación a la guerra con Estados Unidos, se exhibieron como traidores a ciertos personajes por parte del indigenismo, mismos que la corriente hispanista presentó como dignos de todo respeto.

Sin embargo pese a que fue sólo fuera de estos *ismos* y más allá de partidismos, que se pudo comprender este tipo de debates que intentaron mostrar lo que significó tanto el indigenismo como el hispanismo para la creación de una identidad en la historia del país, se creo un nuevo debate muy parecido a lo que fue la corriente hispanista sólo que esta nueva corriente estuvo cargada de elementos religiosos que elaboró una doctrina, una ideología del poder político, de la religión y de la historia, ciertamente muy polémica.

---

<sup>36</sup> Teja Zabre, 1952, p. 369.

## **LA HISTORIOGRAFÍA CONSERVADORA**

Este tipo de historiografía, muy poco estudiada, puede ser confundida con la corriente del hispanismo, porque ambas plantearon que fue la cultura hispánica quien dio carácter y cultura a México, sin embargo la historiografía conservadora se apoyó en una visión católica y heterodoxa, con una diferente simbología política y dedicada a reivindicar a personajes y periodos negados por la historia oficial.

Esta historiografía estuvo cargada de matices antirrevolucionarios, prohispanicos y antinorteamericanos lo que propició un acento más polémico, pero sobre todo, y lo que más la diferencia de la corriente hispanista, es que utilizaron a la historia como instrumento o arma bien para destruir a la otra historia (la de los liberales, la de la revolución), bien para defenderse de ésta, además de que mantuvieron una continua polémica con la historiografía oficial del Estado mexicano triunfante en el siglo XX.

Renegamos de la educación que nos enseñó a mentir desde pequeños, sujeta a los vaivenes de las más diversas demagogías.<sup>37</sup>

Así el tipo de historia que defendieron fue heterodoxa pues, como se ha mencionado, combatió a la historia liberal-oficial impuesta desde el siglo XIX.

Esta historiografía al igual que la historiografía oficial, gustó de las estatuas y de los retratos, aunque en este caso fueron de conservadores muy destacados como Agustín de Iturbide, sirvió como propósito de rescatar al personaje, casi siempre calificado por ellos, de

---

<sup>37</sup> Fuentes Mares, 1949, p. 9. Este autor será analizado en el siguiente capítulo.

mártir o víctima, además de rendirle culto y veneración popular, ejemplo de ello fueron los realizados a Miramón, Iturbide, Lucas Alamán, Hernán Córtes, entre otros.<sup>38</sup>

Los autores de este tipo de historiografía formaron parte de lo que podría denominarse grupo “beligerante”, los cuales han sido clasificados por generaciones o por sus creencias personales que llevaron a varios, incluso, a tomar los hábitos religiosos. Este grupo llegó a observar a México como una nación fuerte, poderosa con su propia individualidad, pero siempre inacabada, limitada, frustrada por la revolución, por la secularización, por el liberalismo y por la influencia de los E. U., de ahí la profunda crítica que siempre mantuvieron sobre el papel de los E. U., sobre todo porque veían a esta nación como laica, liberal y con una fuerte presencia de logias masónicas, por lo que para ellos todo esto llevó a precipitar el abandono de esa grandeza hispana que había sido heredada a México por España.

Este sentimiento antinorteamericano fue compartido tanto por la izquierda mexicana, la cual también concibió a la historia como una herramienta para consumir un proyecto social y político emancipatorio, como con un cierto nacionalismo oficial; sin embargo, la historiografía conservadora fue la más radical sobre este punto. Por ejemplo, pensaban que el país estaba en constante amenaza por los E.U., y que a juicio de ellos no había caído gracias a la religión, al nacionalismo y a la herencia de España; para ello su gran fuerza, el ingrediente indispensable para enfrentar a ese enemigo perpetuo (la Norteamérica blanca, protestante y capitalista) fue su historia, la “otra historia”.

---

<sup>38</sup> Por ejemplo Bravo Ugarte en su *Compendio de historia de México*, realiza una recopilación de los acontecimientos que han transformado a México. Su obra se compone de dos partes sucesivas: Nueva España (1517-1821) y México (1821-1945).

Uno de sus principales foros de expresión desde los años cuarenta hasta principios de los sesenta fue la editorial "Jus" (en sus orígenes vinculada al PAN y a Manuel Gómez Morín). Fue dirigida por Salvador Abascal, abogado egresado de la Escuela Libre de Derecho y líder nacional del sinarquismo, que más tarde por problemas internos fue destituido del cargo (1972), y seis años más tarde fundaría la editorial Tradición —dirigida después por sus hijos José María y Carlos Abascal— siendo uno de los foros donde mantuvo acentuado su conservadurismo. Otros foros de expresión fueron: la Academia Mexicana de la Historia, pese a que sólo publica su Boletín, agrupó a algunos de estos conservadores mexicanos, editorial Polis y su revista *Lectura*; la revista *Ábside* de los hermanos Méndez Plancarte fue en buena medida fuente para escribir la historia del conservadurismo mexicano el siglo XX, y aunque se ocupó principalmente de la literatura difundió buenos artículos históricos. La editorial Botas que, si bien publicó trabajos historiográficos de índole liberal y oficialista, también albergó a este tipo de historiografía (Vasconcelos publicó aquí las primeras ediciones de su obra autobiográfica).

Otra característica de esta historiografía fue su tendencia reivindicativa es decir, les importó rescatar el papel de la Iglesia en la historia de México y, junto con ella, la memoria de sus propios héroes, aquellos que en la Colonia o el siglo XIX lucharon por su defensa, como Iturbide o Miramón.

En el ámbito historiográfico sus temas principales fueron: Historia de México, de la Iglesia, de la Conquista con esa visión apologista, desde luego Cortes fue —como ya se apuntó— uno de los héroes principales, a quien Vasconcelos le atribuyó como el creador de la

nacionalidad;<sup>39</sup> Historia de la América española, la evangelización (sobre todo muchas biografías de misioneros); los Jesuitas vistos como los martires de los masones, la inquisición, la Insurgencia con toda esa carga combativa y polémica, ejemplo de ello son los trabajos sobre Hidalgo y Morelos donde se encuentra la polémica de que por un lado ambos personajes fueron curas, y precisamente por su situación religiosa no podían enaltecer su papel de caudillos militares, por lo que llegaron a estar entre el aplauso y la crítica ya que ambos se salían de sus hábitos religiosos. Con Iturbide no tuvieron ningún problema, ya que se convierte en uno de los puntos esenciales de esta historiografía conservadora, fue visto como un militar victorioso, quien dio los colores a la bandera nacional, quien estableció un proyecto de país: una monarquía acorde con el pasado monárquico de la Nueva España, convirtiéndose así en el símbolo de esta historiografía. La pérdida de Texas es otro de los temas trabajados, el intervencionismo de los E.U. y la Guerra del 47 con esa carga de racismo. Otros trabajos fueron los hechos por Fuentes Mares sobre Monroe, Poinsett, quien a juicio de los conservadores introdujo la masonería yorquina, y por supuesto los trabajos sobre Juárez: Juárez y la República, Juárez y el imperio, Juárez y la intervención, Juárez y los E.U., sin dejar a un lado la Reforma vista como el gran robo a los bienes eclesiásticos.

En el siguiente cuadro se muestran algunos de estos autores con sus trabajos más representativos; en él se pueden observar los temas que fueron abordados así como el foro de expresión en el que fueron publicados.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Vasconcelos, *José, Hernán Cortés, creador de la nacionalidad*, México, Xochitl, 1941.

<sup>40</sup> Es importante aclarar que algunos de estos trabajos fueron publicados en fecha posterior al periodo aquí estudiado además de ser de diferente casa editorial, sin embargo quise anexar dos de ellos como muestra del reflejo de la trayectoria conservadora que van a tener aún y a pesar del tiempo.

<p>Esquivel Obregón, Toribio.</p> <p><i>Mi labor en servicio de México.</i> México, Botas, 1934.</p> <p><i>Hernán Cortés y el derecho internacional en el siglo XVI.</i> México, Polis, 1939.</p>
<p>Fuentes Mares, José.</p> <p><i>México en la hispanidad.</i> Madrid, Instituto de cultura hispánica, 1949.</p> <p><i>Poinsett historia de una gran intriga.</i> México, Jus, 1951</p> <p><i>Santa Anna aurora y ocaso de un comediante.</i> México, Jus, 1956.</p>
<p>Bravo Ugarte, José.</p> <p><i>Compendio de historia de México.</i> México, Jus, 1946.</p> <p><i>Diócesis y obispos de la iglesia mexicana, 1519-1939: un apéndice de los papas.</i> México, Buena Prensa, 1941.</p>
<p>Chávez, Ezequiel A.</p> <p><i>Agustín de Iturbide, libertador de México.</i> México, Jus, 1957.</p> <p><i>La evangelización de los indios.</i> México, Jus, 1958.</p> <p><i>Morelos, Hidalgo.</i> México, Jus, 1958.</p>
<p>Trueba, Alonso.</p> <p><i>California, tierra perdida.</i> México, Jus, 1958.</p>
<p>Valverde Tellez, Emeterio (obispo de León, Gto.)</p> <p><i>Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1821-1943.</i> México, Jus, 1949. Prólogo de Bravo Ugarte.</p>
<p>Salmeron, Celerino.</p> <p><i>Las grandes traiciones de Juárez.</i> México, Jus, 1962.</p>

Chenon, Emile. <i>El papel social de la Iglesia</i> (traducción de Salvador Abascal). México, Jus 1946.
Abascal, Salvador. <i>La revolución antimexicana</i> . México, Tradición, 1978. <sup>41</sup>
Salmeron, Celerino <i>La revolución antimexicana</i> . México, Tradición, 1978.
Vascocelos, José. Hernán Cortés, creador de la nacionalidad. México, Xóchitl, 1941.

Al igual que las otras historiografías que ya se han analizado, esta historiografía conservadora también se inserto en la defensa del nacionalismo imperante de la época sólo que esta se vinculó más a la raza, lengua, geografía, historia y creencias espirituales y religiosas, los cuales fueron entendidos como puntos de identidad comunes.

Como se ha podido observar, este tipo de historiografía no realizó una crítica de índole político a este Estado posrevolucionario, pero lo que sí realizó fue una criticar a una historia oficial-academica-tradicionalista, que por supuesto fue implantada desde el Estado, la cual sólo afectó a un selecto grupo de intelectuales con un marcado catolicismo.

---

<sup>41</sup> Aunque esta editorial fue fundada mucho después, refleja la trayectoria conservadora que fue la editorial Jus, por ejemplo en ella se reeditaron muchas de las obras de la editorial Jus (como las obras de Santo Thomas), además de servirle a Salvador Abascal como una manera de seguir combatiendo contra los E.U., contra la Revolución, los masones y todos aquellos temas que tanto le preocupaban.

Ante esta perspectiva en la historiografía política de mediados del siglo XX se puede resumir que hubo tres maneras distintas de ver al nacionalismo: por un lado se encuentra la visión oficial, que condicionada por sus necesidades de expansión, se dirigió a un pueblo que había tenido profundas contradicciones internas, para darle una conciencia nacional común la cual se asentaría en la recuperación selectiva e ideológica de su historia. Tal vez por ello Enrique Florescano habló de una historiografía al servicio de las clases dominantes, como instrumento más poderoso en la creación de una conciencia nacional y el recurso más divulgado en la legitimación del poder, o como un carácter utilitario convirtiéndolo en un pragmatismo político que sería la base del desarrollo de un poderoso sentimiento. Por otro lado, se encuentra aquella que surge a raíz de la crisis europea por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la cual fue punto de partida para el estudio de las ideas propias de un pasado cultural y la conformación de una filosofía auténtica, acorde a las circunstancias peculiares y desde su propia perspectiva. Por ejemplo Miguel Alemán en su discurso como candidato a la presidencia mencionó:

“...Ninguna ideología exterior, ninguna extraña influencia, ha de contagiar al país, ni debemos de permitir que eso suceda (comunismo, imperialismo). [...] es una democracia con todas las libertades que consagran sus normas de gobierno y sus actitudes internacionales.<sup>42</sup>

Así la dimensión filosófica de ese nacionalismo siguió preocupando a una facción importante de la intelectualidad mexicana hasta bien entrados los años sesenta, continuando con la misma línea de resaltar el espíritu nacionalista predominante sin llegarse a preocupar

---

<sup>42</sup> Fragmento del discurso de Miguel Alemán como candidato a la presidencia de la República en Querétaro, Qro., el 30 de diciembre de 1945, en *Historia documental de la revolución, PRM-PRI 1945-1950*, t. 5, México, PRI-CAP, 1982, p. 358.

sobre el papel del Estado, pero sí manipulando la demagogía y la consolidación de los estereotipos nacionales convirtiéndolo así, en un discurso político.

Por último, las que adoptaron como símbolo, por un lado, la exaltación de la antigüedad prehispánica, el reconocimiento del indígena como fundamento de la nacionalidad y como fuerza natural de la Revolución, así como la defensa del programa revolucionario; y por el otro, aquellos que realzaron la herencia hispánica y las cuales se encuentran plasmados en la religión católica y el lenguaje castellano y que son baluarte de la nacionalidad mexicana.

Pese a estas visiones de nacionalismo por parte de esta historiografía política, ésta no llegó hacer un instrumento controlado por el Estado ni fue legitimador del mismo. No se puede pensar que este Estado haya dictado al intelectual, al artista, al pintor, etc., los contenidos y las formas de expresión de sus representaciones de tal modo que estas respondieran exactamente a las necesidades y voluntades de aquél, lo que sí se puede decir es que esta historiografía ayudó a crear un discurso oficial, integrador y nacionalista el cual fue absorbido por los gobiernos posrevolucionarios para su legitimación, ya sea mediante la exaltación de los movimientos libertarios o dándole un tratamiento a la Revolución como un movimiento reintegrador, como una voluntad de recoger el pasado y de edificarse sobre él sin entrar en los detalles que la desencadenaron.

Por su parte el Estado reconoció y estimuló, con mayor importancia, el pasado más remoto como origen y fundamento del nacionalismo revolucionario. Para ello recurrió a la

exaltación de los grandes héroes nacionales, los cuales fueron el motor para la construcción de una identidad común y el desarrollo histórico.<sup>43</sup>

A pesar de que aparentemente a partir de la década de 1950-60 se empieza a observar sustancialmente una objetividad respecto al enfoque de la historia mexicana,<sup>44</sup> en la mayoría de las producciones históricas aparecen todavía marcada fuertemente la ideología nacionalista y se sigue exagerando frecuentemente los logros revolucionarios:

Por más que los historiadores “profesionales” les resulten un tanto efímeros, hasta los escritos más notoriamente nacionalistas contribuyen a estimular el incremento del nacionalismo. En tales escritos quedan registradas las predilecciones de sus autores, quienes destacan lo que ellos creen más vendible a un público nacional. A su vez, dichos escritos moldean la forma de pensar de su público, de acuerdo al grado de sofisticación y del volumen del mismo.<sup>45</sup>

Sin embargo ya desde 1944 Jesús Silva Herzog había denunciado que el movimiento social había entrado en crisis, “crisis moral” y “confusión ideológica”.<sup>46</sup> Dos años más tarde, Daniel Cosío Villegas observó que la Revolución, en realidad, había terminado —al menos como movimiento en el poder—.<sup>47</sup> Aunque discutidos en su momento, ambos diagnósticos se mostraron certeros. La “crisis” de que hablaban marcaba, en realidad, un tránsito: el fin de las

---

<sup>43</sup> Uno de los ejemplos de este tipo de exaltación es el trabajo González Casanovas *Una utopía de América*, escrito en 1953. En él se encuentra una remembranza de algunos acontecimientos del siglo XIX, en el que se observa esa búsqueda de la identidad del mexicano, para ello observa en el siglo XIX el inicio de esta identidad nacional, observándose en ello una profunda exaltación hacia los personajes de ese siglo, haciendo de ello un esplendor de heroísmo.

<sup>44</sup> Una de las propuestas en la década de los cuarenta fue precisamente, la necesidad de renovar los estudios históricos para apartarse de la historia oficial revolucionaria, reivindicada por el Estado surgido de la revolución.

<sup>45</sup> Tuner, 1971, p. 340.

<sup>46</sup> Silva Herzog, 1947, 35-36.

<sup>47</sup> Este tema será analizado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

reformas radicales en la base económica y social —que pudo efectuarse gracias a la unidad de la burguesía nacional con las bases populares— y el nuevo.<sup>48</sup>

Como se ha podido observar a lo largo de este capítulo, este nuevo nacionalismo posrevolucionario llegó a influir prácticamente en todos los ambientes culturales durante estas décadas (1940-1950), y de hecho, durante gran parte de la década de los 60's., siguió preocupando a las élites políticas y académicas, de tal manera que muchos historiadores contemporáneos hablaron que durante esos años, con frecuencia se sentían “maniatados” por la necesidad de crear la leyenda nacional, el reforzaría al Estado nacional que había surgido de la Revolución Mexicana,<sup>49</sup> y olvidándose de los grandes contrastes que existían en el México real. De esta forma tanto la educación, la pintura, la historiografía estuvieron en un debate constante para darle fuerza a ese mensaje nacionalista de la época.

Quizás una de las formas en que el Estado podría tener cierto control en los intelectuales es con la creación, en la década de los 40's, de los premios nacionales, al convertirse el Estado en el motor fundamental del trabajo artístico e intelectual, es decir fue quien otorgó el pleno y total reconocimiento a los creadores de estos trabajos, además de servir como instrumento en la creación de una conciencia nacional así como un recurso en la legitimación del poder, de ahí que algunos historiadores como Enrique Florescano, hablaron de una historiografía al servicio del Estado.

Pero será hasta la década de los años 60's cuando se inició el cuestionamiento a este sistema político emanado de la revolución, el cual se propuso abordar con rigor el desarrollo

---

<sup>48</sup> Villoro, 1960, p. 212.

histórico mexicano posrevolucionario; de tal suerte que esto llevó a conceptualizar los procesos políticos de los gobiernos que surgieron de la revolución y que pretendieron ostentarse como democráticos y populares, pero que sin embargo cometieron represiones como la de 1968.

---

<sup>49</sup> Woodrow Borah, 1977, pp. 151-153.

## CAPITULO 3

### CUATRO VISIONES

Cada transformación política en la historia de un país ha generado una nueva consideración, interpretación, imaginación del pasado.

Enrique Florescano.

El nuevo discurso nacionalista y el proceso de institucionalización en la década de 1940-1950, trajo consigo la necesidad de contestar preguntas en torno al origen de la nacionalidad mexicana, apelando fundamentalmente al pasado. Esta inquietud provocó la interpretación del pasado nacional con un examen y desarrollo en temas monográficos, esto mediante la búsqueda, crítica y divulgación de fuentes originales. Un ejemplo de este tipo de trabajo es el que realizó Daniel Cosío Villegas en su *Historia Moderna de México* publicada en la década de los 50's.<sup>1</sup> En esta gran obra, Cosío trató de dar un orden político, social y económico a la historia nacional desde el triunfo de la república hasta el periodo del porfiriato, destacando además, la obra de las grandes figuras par dar una conciencia común al pasado mexicano.

Así, en las décadas de 1940-1950, la etapa institucional no sólo propició la renovación de las formas de escribir la historia sino que reorientó las preocupaciones hacia una exploración “neutral” del pasado mexicano.

---

<sup>1</sup> El primer volumen aparece en 1957.

Dentro de este ámbito de nacionalismo floreciente y la aparente renovación historiográfica —como ya se observó en el capítulo anterior— surgieron una serie de debates, que de alguna u otra manera, ayudaron al fortalecimiento de este nacionalismo. No es extraño que entre 1940 y 1968, según Charles Hale, se consolidaron los “mitos” políticos de la nación mexicana: “el liberalismo unificador y la revolución permanente, para la representación oficial, formaron una continuidad en el proceso histórico”.<sup>2</sup> Esto se vio reflejado en cada uno de los autores que aquí se analizaran ya sea anunciando una crisis en la historia nacional, o mediante la confrontación entre la historia oficial difundida por los gobiernos posrevolucionarios, motivando con ello la reacción de los historiadores católicos los cuales defendieron la nación mexicana de las agrupaciones masónicas que eran representativas de E. U., o bien mediante el debate sobre la vivencia o muerte de la Revolución Mexicana la cual fue creadora de ese nuevo discurso nacionalista pero que sin embargo, no llevaría a cabo todos sus objetivos planteados al inicio del conflicto. Así, en este capítulo analizaré a cuatro intelectuales: Edmundo O’Gorman, José Fuentes Mares, Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog, quienes expresaron su preocupación y visión por seguir estableciendo y definiendo una identidad propia. Independientemente de la manera de como abordaron el tema, casi todas sus obras se insertan dentro de esta vertiente del nacionalismo. Pese a que en algunos se observa una sensible crítica hacia ese Estado posrevolucionario en tanto que, a juicio de ellos, se les impuso una historia-tradicionalista-académica la cual provocaría un constante debate entre la historiografía oficial y la historiografía conservadora; o bien aquellos otros que llegaron a cuestionar los logros de la

---

<sup>2</sup> Hale, 1997, pp. 821-837.

Revolución Mexicana, sin embargo, pese a esto, no hay realmente una crítica directa hacia ese Estado posrevolucionario, como sí la hubo con los historiadores del siglo XIX.

*Edmundo O'Gorman y la crisis en la historia nacional.*

...la historia tiene esa variante según la época en que se va haciendo y de la cual es un espejo, así como de la persona o grupo que la escribe.

Edmundo O'Gorman

El nuevo discurso nacionalista impulsó la reconstrucción de la historia patria, el engrosamiento de la llamada historia de bronce y la legitimidad de la historia oficial, las cuales fueron construidas y elaboradas para la cimentación de la identidad nacional.

Ante esta perspectiva, la vieja historiografía pragmática (que abarcó tanto a los constructores de la nación y los pulidores de héroes como a sus críticos más acérrimos), no tardó en confrontarse con la historia “científica”, objetiva e imparcial. Edmundo O'Gorman fue una de las figuras que atacó este tipo de visión en la historia. Si bien es cierto que muchos de sus escritos formaron parte de la búsqueda filosófica de identidad, característica de las décadas de 1940-1950, él sin embargo, trató de mantenerse a distancia de ese movimiento, al no buscar más estereotipos o elementos que siguieran expresando ese nacionalismo, si no que intentó una reflexión crítica, sin apartarse de la búsqueda de la verdad histórica, como un paso importante de la labor del historiador desde el presente. De ahí que se consideró a sí mismo más un historiador que un filósofo.<sup>3</sup>

Esta forma tuvo la intención de manifestar el inicio del tránsito de la historia como constructora de la nacionalidad a la historia académica y científica despotilizada es decir, lo

---

<sup>3</sup> Hale, 2000, p. 12.

que O'Gorman realizó fue —a juicio de él—, desenmascarar el carácter político-instrumental que se impuso a la investigación histórica durante esos años. Por ejemplo, a finales de los años treinta, Silvio Zavala se había convertido en un historiador pionero de la renovación historiográfica nacional, esto mediante la necesidad de que la investigación histórica tuviera un proceso de institucionalización, un sustento profesional en la formación académica y una postura de que los hechos históricos deberían basarse, rigurosamente, en fuentes originales e interpretaciones fundamentales en el análisis y la crítica.<sup>4</sup> Ante este panorama O'Gorman afirmó que la historiografía profesional mexicana se hallaba atascada irremediablemente en una metodología pasada de moda y desinteresada por la filosofía,<sup>5</sup> y concluía diciendo que en los últimos cinco años (1940-1945), los trabajos históricos en México “eran pobres de esa letra creadora e imaginativa que vivifica.”<sup>6</sup>

*Crisis y porvenir de la ciencia histórica* constituyó una aguda crítica a esos fundamentos y reglas metódicas de la historiografía llamada científica, aunque eso no significó negarla, sino por el contrario, había que entenderla y explicarla:

A decir verdad, para la mayoría de quienes consagran a la Historia sus desvelos, lo que esos desvelos significan no es cosa que por sabida callan, sino por ignorada. Dada la índole de la crisis que por todos rumbos invade a nuestra cultura, acertar o no acertar es secundario. Lo que importa es expresarse con valor; darle la cara a los verdaderos problemas, que siempre son los propios, los íntimos.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Entrevista con Silvio Zavala, publicada por Jean Meyer, 1993, pp. 205-207.

<sup>5</sup> Notable fue el famoso desafío a Silvio Zavala, en 1945. Hale, 2000, p. 15.

<sup>6</sup> O'Gorman, 1945, p. 183.

<sup>7</sup> O'Gorman, 1947, p. XII.

Para O'Gorman la única forma de salir de esta crisis en la historia nacional y lograr un cambio positivo, era mediante la crítica, la reflexión y mirando la realidad a partir de problemas, del presente para el pasado, pero con sustento, formación y análisis,<sup>8</sup> esto con el fin de romper con el cerco político y subjetivo en el que había caído la historia, la cual había sido creadora de héroes y villanos, ocultamientos y resguardos, símbolos y valores que no realidades y verdades.

Yo no soy de historia de héroes y contrarios, pero es interesantes ver cómo una historia se fabrica, cómo una verdad se va fabricando, y tiene todos los vaivenes del mundo, del subjetivismo y de su momento.<sup>9</sup>

Sostuvo O'Gorman que lo que debía interesar al historiador no era la historia del pasado del hombre, sino la historia del hombre en el pasado, esto se vio reflejado en varios de sus ensayos sobre historia nacional, en donde se encuentra esa inquietud por analizar el papel del hombre en el pasado, de hecho en algunos casos, encarna como suyas propias, las creencias y las ideas de estos mismos, al comprenderlos y explicarlos, de ahí su frase: “la misión del historiador consiste en dar explicaciones por lo muertos, no en regañarlos”.<sup>10</sup>

Mientras que la misión fundamental de la verdadera ciencia de la historia consistía en revelar nuestra identidad, en expresar nuestra conciencia como pueblo o mejor aún, “en recordar que nuestra existencia es histórica, que somos historia”.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> O'Gorman, 1947, pp. 244-248.

<sup>9</sup> Tania Carreño King y Angélica Vázquez del Mercado "La hija de la invención. Una entrevista con Edmundo O'Gorman", en *Nexos* no. 190, octubre de 1993, p. 49.

<sup>10</sup> Véase el artículo de Charles A. Hale donde analiza varios de esos ensayos de historia nacional. Hale, 2000, pp. 12-28.

<sup>11</sup> *La obra de Edmundo O'Gorman. Discursos conferencias de homenaje en su 70 aniversario 1976.* México, UNAM, 1978, p. 47.

Esta renovación en la disciplina y el conocimiento histórico lo vuelve a expresar nuevamente en *Crisis y porvenir*:

...por los años que corren, la manera hoy tradicional de concebir la verdad histórica, e decir, a lo siglo XIX, atraviesa por un estado de honda crisis del cual ya no podrá salvarse, y justamente el anhelo de querer mantenerla, so capa de pureza, al margen de las corrientes del pensamiento vivo de nuestro tiempo es deseo que delata su decadencia, pero la historia pasa con indiferencia suprema cerca de quienes se obstinan, en nombre de lo que sea, en rehuir sus solicitudes.<sup>12</sup>

Esta crisis en la historia nacional que O’Gorman resaltó no fue otra cosa que una crítica al establecimiento de una historiografía pragmática que se dio durante los años 40’s.

Así lo que pudiera llamarse como la “rebeldía historiográfica” de O’Gorman no debe entenderse exclusivamente como una reacción contraria a la historia oficial ya que, tanto crítica a las deformaciones del pasado originadas por los grupos academicistas, como también aquellos que intentan dar un antídoto a ese tipo de historiografía.

Sus reflexiones fueron —en términos de Matute—“catarsis históricas”,<sup>13</sup> dada la radiografía del ser nacional que llevó a cabo en sus análisis, sin olvidarse claro, de la rebeldía y la insatisfacción que siempre profeso ante las interpretaciones dadas por la historia cívica y pragmática, así como también por las interpretaciones de historiadores católicos los cuales, como ya se apuntó en el capítulo anterior, sólo les interesó rescatar una historia heterodoxa que fuera capaz de combatir a la historia liberal-oficial impuesta desde el siglo XIX. Un ejemplo de este tipo de combate es el que propició José Fuente Mares a finales de la década de 1940.

---

<sup>12</sup> O’Gorman, 1947, p. 5.

### ***José Fuentes Mares y la hispanidad***

La historiografía conservadora, como ya se vio en el capítulo anterior, nació vinculada con ese nuevo discurso nacionalista, sólo que ésta, a diferencia de lo que fue la corriente hispanista, adquirió tonos marcadamente religiosos (católicos), antiimperialistas, anticapitalistas y prohispanicos. Sus representantes, entre los que figuraron tanto sacerdotes como José Bravo Ugarte, Mariano Cuevas, o católicos laicos como José Fuentes Mares y Salvador Abascal, así como ex liberales como Francisco Bulnes, José Vasconcelos y Afonso Taracena, entre otros más, formaron parte del grupo denominado “beligerante” los cuales utilizaron a la historia como un instrumento para defenderse y atacar a esa historia oficial que los había relegado.

Sin embargo, no todos los representantes de esta historiografía aceptaron las ideas más radicales del pensamiento conservador, como fue la interpretación de la historia guiada por una conspiración masónica o el ideal católico. Uno de ellos, quien a juicio de Jaime Arenal, representó un parteaguas entre los más radicales como Antonio Gibaja y los moderados, fue José Fuentes Mares.<sup>14</sup> Pese a que en sus primeras obras sí asumió esas ideas conservadoras radicales, siempre trabajó la historia con oficio de historiador profesional.

---

<sup>13</sup> Matute, 1976, p. 87.

<sup>14</sup> Jaime Arenal, 2002, p. 2.

Uno de sus trabajos que se insertan en esta corriente combativa y beligerante, característico de esta historiografía, fue la que publicó en 1949, *México en la Hispanidad*.<sup>15</sup> En esta obra se encuentra con mayor detalle la crítica a esa historia tradicionalista-académica:

...este ensayo no es agresivo por ideas, aunque sí por su tono, que es el de un observador que no puede permanecer indiferente ya no ante lo que México ha sido, sino ante lo que ha dejado de ser.<sup>16</sup>

Realizó un análisis sobre el problema de la mexicanidad, en el que sostuvo que lo que se había escrito sobre la historia de México con los “nombres” *Alteza Serenísima*, *Benemérito de las Américas*, *Jefe Máximo de la Revolución*, etc., han correspondido a reducciones reales o inminentes de los límites de México en el mapa, lo que provocó un empobrecimiento en el sentido de la mexicanidad en las almas,<sup>17</sup> por lo que la mexicanidad consistió en una trayectoria que el pueblo recorrió para sacudirse esa política que llevó a la educación oficial-tradicionalista-academicista a ignorarlos en la historia:

Volvimos la espalda a la educación, que nos enseñó a ignorarnos, y nos entregamos de lleno al México que se nos escondía oficialmente, pero cuyo ser podíamos palpar a cada paso, fuera del círculo de las traiciones.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> Originalmente fue proyectado para editarse en 1948, año del centenario de uno de los acontecimientos que más resaltó ese sentimiento antinorteamericano en esta historiografía.

<sup>16</sup> Fuentes Mares, 1949, p. 10.

<sup>17</sup> Por ejemplo en su libro *Juárez y los Estados Unidos*, Mares critica esa nominación que se le asignó a Juárez como “progenito de la Reforma”, ya que a juicio de él, llamarlo de esta manera acusa, o de ignorancia grave de la historia de México, o desconocimiento del valor de ciertos conceptos en la lengua castellana. Fuentes Mares, 1960, p. 5.

<sup>18</sup> Fuentes Mares, 1949, p. 9.

Con este tipo de mexicanidad —según Fuentes Mares— el país se empezó a descubrirse a sí mismo, entrañando su espíritu hispánico, casi destruido por esas grandes luchas y traiciones de liberales y conservadores, de ahí su crítica a los movimientos sociales que se dieron durante todo el siglo XIX, ya que de ellos se desprendió la imposición de una historia fragmentada y sin sentido, por ejemplo del destacado grupo que hicieron la Reforma y de la élite del poder económico durante el porfiriato, sólo se obtuvo un “raquítico” concepto de justicia social, y en la Revolución, sólo se suplantó una élite económica por otra, pero con una marcada irresponsabilidad.

Como si entre Porfirio Díaz y la Revolución pervertida se hubieran propuesto hacer de México un país como el de hoy donde la vida se juega sin disimulo en un albor de machismo.<sup>19</sup>

Esto tendría cierta coincidencia tanto con Cosío Villegas como con Silva Herzog, en el sentido de que ambos intelectuales manifestaron que la nueva élite que surgió después de la Revolución, no logró llevar a cabo sus principios, o bien como expresó Fuentes Mares: “fueron torpes e irresponsables para esta tarea”.

Otra de las críticas que realizó Fuentes Mares, y que es sobre todo la que más expresó en su trabajo fue en torno a la educación, que a juicio de este intelectual, por más de cien años en México se impartió una educación fraudulenta, sectaria, en donde la educación fue utilizada ya no para educar sino para hacer política con ella:

---

<sup>19</sup> Fuentes Mares, 1960, p. 5.

Aquí lo político se ha visto convertido en una especie de categoría primordial de nuestro entendimiento, hasta el grado de que la vida entera, en lo individual y lo colectivo, ha parecido gobernarse por concepciones de tipo político...<sup>20</sup>

Ante esta vertiente en la educación, se realizó una interpretación de la historia, la cual consistió en una división de hechos “mezquinos y arbitrarios”; fue una historia llena de obscuras glorias, tan oscuras y abundantes que casi ocultan la luz de las glorias verdaderas—afirmó Mares—. Un ejemplo de este tipo de historia fue lo que considero como la “Leyenda Negra”, en la cual observó una clasificación de acuerdo a la raza, por ejemplo, a lo blanco (angloamericano) se le asignó lo bueno, lo justo, lo sensato y lo ejemplar, mientras que a lo español se le asoció todo lo malo, lo innoble; toda esta visión corrió a cargo de políticos antiespañoles y anticatólicos.

Otro ejemplo fue la historia que denomino “disfrazada” que —a juicio de Mares— es la que atañe a la cuantía de los ídolos precarios que “llean con letras gordas los manuales desvergonzados que inundan las escuelas, donde las conciencias blandas todavía, reciben el impacto del más estéril conformismo”.<sup>21</sup> Un caso que resaltó sobre este tipo de historia fue nuevamente la figura de Juárez, al que considero como un héroe de partido.<sup>22</sup>

Otro de los trabajos de Fuentes Mares, al que se le ha considerado como el más conservador es *Poinsett*, por encontrarse en ella una crítica a los héroes que han sido creados por la historia oficial los cuales —según Mares— han llenado de obscuras glorias al

---

<sup>20</sup> Fuentes Mares, 1949, p. 11.

<sup>21</sup> Fuentes Mares, 1951, p. X.

<sup>22</sup> “A partir de la Independencia la historiografía mexicana tomó un rumbo deplorable, consistente en la reconstrucción del pasado desde el ángulo del partido político, inclinándose el historiador a favor de personajes remotos”. Fuente Mares, 1960, p. 7.

país,<sup>23</sup> sin embargo, *México en la Hispanidad* es una de las obras en la cual se encuentra marcado ese sentido beligerante y combativo al realizar una defensa a una educación más abierta y heterodoxa y por supuesto una defensa al hispanismo como creadora de la nación mexicana. Mares criticó además la pasión política, que según él, ha operado en la vida espiritual de México al considerarla mezquina; en México —menciona— “ha parecido hacerse política con la mira de aniquilar toda posibilidad de organización social”. De hecho consideró a esta política como una interpretación falsa de la Historia, por ejemplo se ha hecho de Cortés una especie de campeón de las “derechas”, y de Cuauhtémoc una especie de mártir del “izquierdismo” en embrión.<sup>24</sup> O bien la política ha sido también la interpretación de la economía, desde las leyes de desamortización hasta los repartos de Lázaro Cárdenas. Para Fuentes Mares este tipo de política llegó a dividir a la sociedad en “progresistas” y “conservadores”, en “revolucionarios” y “reaccionarios” y en “izquierdistas” y “derechistas”.

Este sentido beligerante y combativo que caracterizó a los intelectuales de esta historiografía, hizo posible una crítica contra la historiografía oficial del Estado posrevolucionario, el cual había sido tratado como heredero de una tradición liberal por aquellos intelectuales que de alguna u otra manera fortalecían su carácter triunfalista al final de la Revolución Mexicana, término que incluso fue cuestionado y criticado por otros intelectuales de la época.

---

<sup>23</sup> Para Fuentes Mares *Poinsett* fue quien introduciría la masonería yorquina, quien además presionó por establecer una República Federal e hizo que el nombre de México fuera “Estados Unidos Mexicanos”, en otras palabras, fue el hombre que vinculó a México con el expansionismo norteamericano. Fuentes Mares, 1951.

*Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog y la crisis de la Revolución*

Los cambios que se dieron entre las décadas 1920 y 1940, dio inicio a un ciclo histórico en el que el concepto de revolución se convirtió en el paradigma fundamental para la comprensión y justificación de cualquier proyecto político, el cual se mantuvo vigente hasta la década de los ochenta.<sup>25</sup>

El régimen de Cárdenas fue descrito como el punto culminante de la Revolución Mexicana, al observarse un descenso de la efervescencia revolucionaria durante los últimos años del gobierno cardenista. De ahí que los años de gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) representaron un periodo de transición, una vertiente de lo viejo y lo nuevo, el pasado y el futuro. Así, dentro de este ámbito, surgió el debate en torno a la vigencia y continuidad de la Revolución Mexicana o su crisis y muerte.

Luis Cabrera fue uno de los primeros en debatir este panorama a finales de la década de 1930. Su cuestionamiento centró sobre todo en el énfasis puesto en el carácter y rumbo que México seguía durante las tres década posteriores (1910-1940).<sup>26</sup> En un artículo escrito en 1936 llamado *La Revolución de Entonces (y la de Ahora)* cuestiono la forma en que se trataba de resolver los problemas de México conforme a las “nuevas ideas”, lo cual hacia

---

<sup>24</sup> Fuentes Mares, 1949, p. 11.

<sup>25</sup> Aguilar Camín y Meyer, 1989, p. 190.

<sup>26</sup> De hecho se ha planteado que la Revolución Mexicana tuvo dos muertes la primera de ellas se dio durante la primera mitad del siglo XX, y que es la que analizare en este apartado, la segunda muerte se dio, según Lorenzo Meyer, durante el periodo de la llamada Guerra Fría: “...esta segunda muerte llegó cuando, por un lado, se hizo evidente la imposibilidad de superar el subdesarrollo teniendo como base empresas públicas y privadas ineficientes y corruptas dentro de mercados protegidos pero pobres...” Meyer, 1992, p. 11.

que fuera en contra de los ideales de los Revolucionarios de Entonces. Ante ello hace un llamado a la Revolución que inicio en 1910 y terminó en 1917:

Llamo a la Revolución de Entonces a la que inició Madero y consumó Carranza la que se cristalizó en la Constitución de 1917.

Llamo la Revolución de Ahora a la que se propone destruir nuestra Constitución, por anticuada, y sustituirla por las nuevas teorías sobre la organización de una sociedad sin clases.<sup>27</sup>

Cabrera afirmaba que la Revolución que seguía Cárdenas pretendía derogar la Constitución con todos sus principios y sus libertades, para con ello poder establecer una dictadura: “la dictadura del proletariado”.<sup>28</sup>

Fue hasta la década de 1940 cuando se puso de manifiesto la crisis en la Revolución Mexicana. En este apartado me centrare en analizar a dos intelectuales que tuvieron un cierto prestigio dentro del ámbito intelectual: Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas, el primero director de la revista *Cuadernos Americanos*, mientras que el segundo fue fundador y director de El Colegio de México. Ambos, al igual que los anteriores, sólo cuestionaron los objetivos que no se llevaron a cabo y la vigencia de la misma Revolución. Sus artículos provocaron fuertes reacciones en aquellos que como Luis Chávez Orozco, Luis Garrido, Narciso Bassols, entre otros, la Revolución Mexicana aún estaba vigente y que sus objetivos se seguían cumpliendo al pie de la letra.

---

<sup>27</sup> Cabrera, 1937, p. 245.

<sup>28</sup> Cabrera, 1937, p. 298.

Jesús Silva Herzog.

Jesús Silva Herzog, economista, marxista y editor de la revista *Cuadernos Americanos*, fue uno de los primeros en diagnosticar la “crisis de la Revolución Mexicana” (al menos en la década de 1940-1950). En 1943 escribió *La Revolución Mexicana en crisis*, en la que sostuvo y fundamentó la proposición de que la Revolución Mexicana atravesaba por una crisis “extraordinariamente seria”, cuyo origen y síntoma básico era la corrupción que afectaba al conjunto del proceso político; se trataba de una crisis de orden moral “con pocos precedentes en la historia y de muy difícil solución”:

La Revolución Mexicana está en plena crisis como consecuencia de factores externos... La política todo lo desvirtúa y lo corrompe. Con frecuencia dolorosa todo se subordina o se procura subordinar a la política... El político no es en muchos casos ponderado y honesto, no le importa sino el lucro personal ... La crisis de la Revolución Mexicana es de una extraordinaria virulencia, es ante todo digámoslo una y mil veces una crisis moral con escasos precedentes en la historia del hombre... Hay que salir de la crisis y lograr el triunfo perdurable de la Revolución...<sup>29</sup>

Seis años más tarde vuelve a escribir otro artículo en el que manifestó una fatalidad a la Revolución Mexicana, al mencionar que ésta era ya un hecho histórico, un movimiento que había muerto calladamente, tras haber agotado su vitalidad creativa,<sup>30</sup> y es que para Silva Herzog, uno de los males que llevó a la muerte a la Revolución fue la aparición de una nueva sociedad (capitalista), el cual provocó la creación de una clase poderosa que atrajo la neutralización de la Revolución: la burguesía. Así a partir de 1940-1941 la Revolución Mexicana se detuvo por las fuerzas de esta nueva clase, sus ideas y el lenguaje fueron perdiendo sentido y eficacia además fueron sustituidas por nuevas palabras y opiniones.

---

<sup>29</sup> Silva Herzog, 1943, pp. 48-55.

Sostuvo este intelectual que la lucha de clases había llegado a su fin al promoverse la Unidad Nacional en el gobierno de Ávila Camacho; mientras que al implantarse el sistema el sistema revolucionario (que no de la Revolución) en el gobierno de Miguel Alemán, en donde se analizó a la Revolución Mexicana como un proceso consumado, se perdió por completo la continuación de un gobierno emanado de la Revolución; y ya con el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines se trató de reintegrar a la conciencia histórica las partes de un proceso que la lucha de clases había destruido, esto mediante la exaltación de los movimientos libertarios (la Independencia, la Reforma y la Revolución).

Estas afirmaciones provocaron reacción dentro del mismo sistema político mexicano. Gilberto Loyo, un ideólogo, economista y Secretario de Economía en el gobierno de Ruiz Cortines afirmó que los progresos que tuvo México tanto en el ámbito político, económico, social y cultural, no habían satisfecho por completo al pueblo de México es decir, planteó el mismo problema que Silva Herzog sólo que Loyo creyo que para salir de esa situación, las nuevas generaciones tendrían que unirse para ir alcanzando poco a poco los beneficios de la Revolución.

“Para proseguir esta obra constructiva y justiciera en beneficio del pueblo, es necesario que las nuevas generaciones no olviden cuáles han sido las causas y los factores que produjeron el movimiento social revolucionario de México iniciado en 1910, porque estas nuevas generaciones son las herederas de la Revolución Mexicana, a la que tienen que salvaguardar,

---

<sup>30</sup> Silva Herzog, 1949, pp. 7-16.

fortalecer y conducir al cumplimiento de sus fines y al logro de sus metas, ya que la Revolución Mexicana no ha terminado su tarea...”<sup>31</sup>

Según Loyo, estos progresos se irían resolviendo poco a poco con la unidad y voluntad del pueblo de México, y para ello se podría mirar en el pasado en donde, si bien se encuentran grandes progresos, también se encuentran grandes obstáculos que los grandes hombres de la Revolución pudieron superar.<sup>32</sup>

En un artículo escrito en 1963 llamado *México a 50 años de su revolución*, Silva Herzog seguía sosteniendo que pese a los resultados favorables de la Revolución, los objetivos planteados al inicio de la misma aún no se habían logrado: “...es la Revolución Mexicana inmediatamente después del triunfo de 1917, que le faltó una mística por un ideal superior: el ideal y el afán por servir a un pueblo que necesita ser servido con lealtad”.<sup>33</sup>

Como se ha visto, lo que realizó Silva Herzog durante estas décadas fue tan sólo hacer notar que la Revolución Mexicana no había llevado a cabo sus objetivos planteados al inicio del movimiento es decir, realizó un análisis sobre los males que habían aquejado al país una vez consumado el proceso revolucionario, por ejemplo hizo notar que la concentración de la riqueza seguía acumulado en la antigua y nueva burguesía, que el intercambio comercial estaba en deterioro, que la corrupción seguía en su máximo esplendor; la reforma agraria

---

<sup>31</sup> Loyo, 1959, p. 11.

<sup>32</sup> Loyo, 1959, p. 27.

<sup>33</sup> Silva Herzog, 1963.

seguía incompleta y en ocasiones tergiversada, además de tenerse una organización hacendaria anticuada, entre otras cosas no llevadas a cabo.<sup>34</sup>

Así Silva Herzog no se propuso cuestionar al gobierno si era mejor o peor, ya que según él, aún no era tiempo todavía de discutirlo, aún y cuando él mismo enfatizó que es el propio gobierno<sup>35</sup> quien dejó de ser heredero de la Revolución y sepulturero del mismo, no se atrevió a cuestionarlo en profundidad, quizás porque creyó que pese a todos los males que había pasado el país existen grandes logros y beneficios que ellos mismos, junto con la Revolución, llevaron a cabo. Por ello tal vez sólo decidió mencionar el momento exacto, en que a su juicio, había muerto la Revolución Mexicana, además de observarse en sus artículos una nostalgia por las metas no alcanzadas por los gobiernos herederos de la Revolución.

---

<sup>34</sup> No hay que olvidar que Silva Herzog es un economista y por lo tanto analiza a la Revolución desde el ámbito económico. Silva Herzog, 1963.

<sup>35</sup> Se está refiriendo tanto al gobierno de Ávila Camacho como al de Miguel Alemán.

## Daniel Cosío Villegas

Otro de los sepultureros de la Revolución Mexicana fue Daniel Cosío Villegas. Él, al igual que Silva Herzog, declaró que la Revolución Mexicana no había logrado sobrevivir al momento de su verdad y que había sucumbido ante la crisis que se había estado diagnosticando.

Ante el tono triunfalista en los balances sobre la Revolución Mexicana, Cosío Villegas en 1947,<sup>36</sup> escribió un artículo que causó un gran revuelo dentro del ambiente intelectual, *La Crisis de México*, un artículo que le produjo una serie de críticas de toda índole. En este artículo planteó que el programa de la Revolución y su vitalidad original se habían agotado por razones diversas y complejas, y concluía que la Revolución se encontraba *in articulo mortis*. Las metas originales del movimiento de 1910 —afirmaba— hacia ya un buen tiempo que no eran ya realmente buscadas por quienes tenían en sus manos las riendas del poder. Desde la perspectiva de su análisis, todos los hombres de la Revolución Mexicana, sin excepción, habían resultado finalmente inferiores al gran reto que presentó el movimiento que habían encabezado. Pese a que las metas de la Revolución habían sido justas, los logros, en cambio, lo mismo que los hombres que supuestamente las perseguían, habían dejado mucho que desear, por lo que su conclusión era de que México estaba pasando por una “crisis gravísima” de la cual, según Cosío, sólo se saldría mediante la purificación de los hombres en el poder:

---

<sup>36</sup> Año en que se cuestionaba si estaba o no en “crisis” la Revolución, esto a raíz del artículo publicado unos años antes por Silva Herzog, o si existía o no “lo mexicano”, esto por la gran cantidad de trabajos que se realizaban al respecto.

El único rayo de esperanza —bien pálido y distante, por cierto— es que de la propia Revolución salga una reafirmación de sus principios y una depuración de hombres. Quizás no valga la pena especular sobre milagros; pero al menos me gustaría ser bien entendido: reafirmar quiere decir afirmar de nuevo y depurar querría decir usar sólo a los hombres puros o limpios. Si no se reafirman los principios y simplemente se los escamotea; sino se depuran los hombres y simplemente se les adorna con ropitas domingueras o títulos... ¡abogados!, entonces no habrá en México autorregeneración, y, en consecuencia, la regeneración vendrá de fuera, y el país perderá mucho de su existencia nacional y a un plazo no muy largo.<sup>37</sup>

Cosío Villegas afirmaba que la Revolución había buscado tres objetivos principales: la democratización y la libertad política, la justicia y el mejoramiento social y la consolidación definitiva de la nacionalidad mexicana, en los cuales en los tres se había fracasado. Fue claro en señalar los males, para formular sus críticas y aún sus profecías; pero pese a eso no presentó ninguna solución a estos problemas.

Llovieron opiniones y artículos para refutarlo, casi todo el ambiente político mexicano intervino, por ejemplo, desde el poder, el secretario de Gobernación, Héctor Pérez Martínez se unió a aquellos que estaban en contra de Cosío realizando unas declaraciones triunfales en las que le perdona la vida a Cosío; o bien hubo quienes alabaron a Cosío por decir la verdad como el periodista Rubén Salido Orcillo.<sup>38</sup>

Años más tarde, después de su primer artículo, en 1950 Cosío volvía a retomar el tema de la crisis pero ahora lo haría para la creación de una de las obras monográficas más importantes de la época la *Historia Moderna de México*. Y es que durante la gran crítica

---

<sup>37</sup> Citado en Krauze, 1991, p. 154.

que había recibido después de haber publicado su artículo, Cosío acepto haber omitido todo análisis histórico, esto fue a raíz de una de las críticas que recibió de otro de los intelectuales importantes de la época, José Revueltas, quien había comentado que el análisis que realizó Cosío Villegas era superficial es decir, carente de sentido histórico. Explicaba además, que esta crisis que presentaba Cosío tenía su origen en el retraso con que México intentaba la formación de su nacionalidad, el cual era un problema histórico, y afirmaba

"la situación actual de México no es la causa de su crisis, sino al contrario: es la crisis histórica de México lo que ha llevado a su situación actual."<sup>39</sup>

De ahí que Cosío planteara que para poder entender mejor esa crisis que México seguía padeciendo, había que estudiar al México moderno y liberal, que a juicio de él, el estudio de ese México, tan olvidado por muchos historiadores, ayudaría a interpretar mejor la situación de entonces, y por lo mismo, a contribuir a su mejoría y buena marcha.<sup>40</sup>

Para 1960, con un artículo llamado *La Revolución Mexicana de entonces y ahora* que presentó en una serie de conferencias dictadas en Montgomery sobre Civilización Contemporánea, Cosío retomó nuevamente el análisis de la Revolución Mexicana, en el que afirmó categóricamente que la Revolución había muerto por completo, pese a que algunos aún seguían sosteniendo que su ideología y lenguaje estaban vigentes; de hecho se seguía hablando como si la Revolución estuviera aún viva, como si prevaleciera sus metas originales, las cuales eran fuente de inspiración política para los gobiernos posrevolucionarios. Sin embargo, su fuerza y energía, que la caracterizó en su inicio, habían

---

<sup>38</sup> Véase la selección de artículos que se produjeron para refutar a Cosío Villegas que realizó Enrique Krauze en Cosío Villegas, Daniel, *La crisis de México*, Clío-El Colegio Nacional, 1997.

<sup>39</sup> Cosío Villegas, 1997, p. 58 (anexo).

desaparecido. Así el sentido nacionalista que se exaltaba, la idea de que el sector popular e incluso el indígena deberían de insertarse en todos los ámbitos del país, no había quedado nada de ello. Cosío consideró que la falta de ideólogos que le indicaran a la Revolución Mexicana su camino la llevó sólo a destruir un pasado atroz, pero sin llegar a construir un futuro que llevara al país a un mejor nivel de vida social, económica y política. La consecuencia de esto fue que el pasado desapareció, pero apareció el presente actual que comenzó a desarrollarse de una forma desordenada, lo que demostraba cómo la Revolución pasó de esa etapa inicial de exaltación, segura y generosa, a una etapa de crisis ideológica. De alguna manera con este ensayo se inicia en Cosío esa actitud crítica en torno al Estado-gobierno que lo va a caracterizar, sobre todo a finales de la década de los 60's y principios de los 70's con sus numerosos artículos que se publicaron en el periódico *Excelsior*,<sup>41</sup> ya que lo que presentó en *La Revolución Mexicana de entonces y ahora* fue resaltar la situación política que se estaba prevaleciendo en el país durante ese periodo, que cabe mencionar no era del todo satisfactoria como debería haber sido al ser un producto de la Revolución Mexicana.

Quizás este sea uno de los pocos intelectuales que llega hacer una crítica al Estado-gobierno, aunque lo realiza fuera del periodo aquí estudiado, es una de las pocas manifestaciones en contra de la situación que estaba prevaleciendo, pero más que eso, lo importante para este estudio es que, quien realiza esta crítica es un intelectual que proviene de las instituciones que fueron creadas por ese Estado, de hecho será durante estas décadas cuando Cosío rompe con el gobierno sobre todo después de los acontecimientos de 1968.

---

<sup>40</sup> González González, 1985, 711.

Sin embargo antes de la década de los 60's no se encuentran este tipo de críticas en estos intelectuales que de una u otra manera estaban inmersos en el sistema de gobierno, lo que sólo se observa son trabajos que exaltaban el nacionalismo delirante que fortaleció a este nuevo Estado esto en la medida en que lo hizo sentirse heredero de esa Revolución que tenía en sus inicios, ese sentido popular y nacionalista que la había caracterizado en su mejor periodo.

Hubo otras críticas a esta crisis en la Revolución como la que realizó el sociólogo José E. Iturriaga que en 1947 escribió su artículo *México y su crisis histórica* en el cual pese a que defendió el papel histórico de la Revolución, admitió que el movimiento revolucionario había alcanzado una fase crítica, esto debido a que él manifestó que el poder creador que animó al pueblo a prolongar la permanencia de la Revolución, se estaba agotando.<sup>42</sup> Años más tarde José R. Colín, un comentarista político, escribió *La Revolución Mexicana: R.I.P.* en el que afirmó que la Revolución Mexicana al igual que toda revolución, tiene un periodo definido, para él, el hecho de que muchas de las metas de la Revolución estaban aún por alcanzarse y que varias de sus conquistas legislativas habían sido invalidadas, sólo probaba que el ciclo histórico estaba definitivamente concluido.<sup>43</sup> Incluso en 1955 un hombre ligado al entonces sistema (antiguo líder del partido gobiernista del senado), Manuel Moreno Sánchez, escribió un artículo llamado *Más allá de la Revolución Mexicana*, en el que mencionaba que la realidad había rebasado a la Revolución y que el nuevo proyecto nacional debía ser otro y no necesariamente el programa de la Revolución:

---

<sup>41</sup> Para conocer los diferentes artículos que escribió Cosío Villegas durante este periodo véase la cronología que realiza

<sup>42</sup> Iturriaga, 1947, pp. 21-37.

<sup>43</sup> Colín, 1950, pp. 5, 14.

“... las soluciones que se pusieron en juego durante la Revolución de 1910-1917 han llegado a agotarse en diversas proposiciones y los mismos viejos problemas que tiene el país demandan soluciones nuevas, acordes con el rumbo que el desarrollo económico ha sido marcado”.<sup>44</sup>

Como se ha visto en este capítulo, los cuatro intelectuales analizados dan una muestra sobre la no crítica al Estado posrevolucionario convertido en gobierno, aunque como se apuntó, Luis Cabrera a finales de la década de 1930, había cuestionado la forma en que la Revolución era conducida por el gobierno de Cárdenas, al considerar que la Revolución de “Ahora” había llevado a México a imitar el modelo de U.R.S.S., lo cual para él era preciso aclarar que esa Revolución era absolutamente diferente y contraria a la Revolución de “Entonces”.<sup>45</sup>

Cada uno de estos intelectuales aquí analizados, se insertaron en sólo hacer notar y resaltar el nacionalismo delirante de la época ya sea mediante el cuestionamiento sobre la crisis en la historia nacional planteada por Edmundo O’Gorman a mediados de la década de los cuarenta, donde como se ha visto, su intención fue la de manifestar el tránsito de la historia como constructora de la nacionalidad, muy característico de este periodo, a la historia académica y científica despolitizada es decir, no formar parte de ese sustento como

---

<sup>44</sup> Moreno Sánchez, 1955, p. 239.

creador de símbolos, héroes y villanos, ocultamientos y resguardos, sino sólo romper con ese círculo político y subjetivo en la que estaba inmersa la historia. Esto daría como resultado el alejamiento de O'Gorman para una posible crítica de este Estado posrevolucionario para centrarse únicamente en la crítica sobre el método que se había impuesto a la investigación histórica.

O por el otro lado mediante la crítica hacia los logros no obtenidos una vez terminado el proceso revolucionario que se da a inicios de la década de los años treinta, pero sobre todo durante gran parte de las décadas aquí estudiadas, cuando la confrontación entre la interpretación oficial de la Revolución y la realidad de la sociedad puso de manifiesto el carácter irónico del discurso revolucionario, esto dio pauta para que un pequeño grupo de intelectuales iniciara el cuestionamiento sobre el rumbo que había tomando el país, bajo el amparo de una revolución convertida en ideología, que por cierto poco tenía que ver con la realidad de esa época. Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas, intelectuales que fueron denominados por Stanley Ross como, *sepultureros de la revolución*,<sup>46</sup> fueron quienes iniciaron este debate. Sus ensayos fueron políticos, en los cuales se discutieron con quienes detentaban el poder entonces y con el uso que le daban a la Revolución como una fuente de desarrollo para ese Estado posrevolucionario. Pese a afirmaciones como las realizadas por Silva Herzog y Cosío Villegas, los arquitectos y beneficiarios de ese supuesto milagro, insistieron en la existencia de otro: que la Revolución Mexicana seguía aún viva, para ello usaron diferentes recursos materiales y de oratoria para demostrar que el proyecto político y económico era, ni más ni menos, la continuación de la Revolución Mexicana por otras vías.

---

<sup>45</sup> Cabrera, 1937, p. 299.

<sup>46</sup> Ross, 1979.

Así este debate sobre la muerte de la Revolución no prosperó y el Estado siguió asumiendo la herencia revolucionaria como su patrimonio.

En 1960, al cumplirse el cincuenta centenario, el discurso oficial insistió en la permanencia revolucionaria y en la asunción del Estado como instrumento de la Revolución. Un ejemplo de esta asunción fue la obra colectiva, con el prólogo del presidente Adolfo López Mateos, *México, 50 años de la Revolución*, en donde se expone que todo era producto de la Revolución, desde la electrificación hasta la cinematografía, desde la producción agrícola hasta la poesía. Nada que no sea auténticamente mexicano (nuevamente el énfasis del nacionalismo predominante de la época) deja de ser obra de la Revolución.

Con quien se podría decir que hubo una sensible crítica a este Estado fue con José Fuentes Mares. En su afán por defender una cultura hispánica y un nacionalismo con acentuados matices religiosos, Fuentes Mares estableció una crítica a ese Estado heredero de la Revolución Mexicana, al cuestionar la educación que había sido impuesta por el Estado, no sólo después del proceso revolucionario, sino desde la misma Independencia, ya que consideró que fue desde esa fase que la historiografía mexicana sólo realizó reconstrucciones del pasado desde un ángulo del partido en el poder, además de enaltecer héroes y despreciar villanos (Cuauhtémoc y Cortés). Con su análisis en *México en la Hispanidad*, pretendió dar a conocer la otra vertiente de la historia, en la que no sólo existen el progenito de la Reforma ni un Jefe máximo de la Revolución sino, una historia en la que no sólo cuentan los héroes implantados por esa historia oficial sino que existe un espíritu hispánico que ha dado forma al México actual. Con esta historia combativa, Mares pretendió sacudirse de esa

política que llevó a la educación oficial-tradiconalista-academicista, ha ignorar a esa otra historiografía que estaba presente durante esas décadas.

## CONSIDERACIÓN FINAL

A lo largo de este trabajo he tratado de demostrar cómo la historiografía política de este periodo (1940-1950) no participó en crítica alguna sobre este Estado posrevolucionario convertido en gobierno, y es que en México, por lo menos hasta la crisis de 1968, no hubo desacuerdos sustanciales entre el gobierno y las instituciones académicas que fueron creadas con amplios recursos por el Estado para cumplir sus fines. Casi todas sus investigaciones fueron encaminadas a esa búsqueda de lo “mexicano” lo cual llevó a reafirmar aún más el nacionalismo predominante de la época, el cual fue utilizado como una importante estrategia por los gobiernos posrevolucionarios para así poder crear un discurso integrador y nacionalista acorde a las propuestas de "Unidad Nacional" promovida por estos mismos gobiernos.<sup>1</sup> Así la función social que caracterizó a la historiografía política del siglo XIX y principios del XX cambió es decir, ya no hubo cuenta de las contiendas políticas que transformaban al Estado-gobierno, y es que pareciera ser que en esos momentos sólo importaba que la historiografía fuese el mayor surtidor de temas de investigación, el principal operante de nuevas perspectivas y enfoques para revisar el pasado, el surtidor de una amplia variedad de métodos, técnicas e instrumentos analíticos. Esta historiografía además, problematizó los fenómenos históricos tratando de dejar atrás, sin lograrlo siempre, la imposición de valores universales y preocupándose más por descubrir “la entraña de lo mexicano”.

---

<sup>1</sup> Como se vio en los capítulos anteriores esta ideología nacionalista fue adoptada para borrar la ideología oficial de la lucha de clases; Avila Camacho hizo de ella un concepto central en la ideología gobiernista, al mismo tiempo entendió la unidad nacional como la reconciliación de las diversas facciones que habían dividido a los regímenes de la Revolución en el decenio anterior, de ahí la postura de algunos intelectuales de que la Revolución había terminado.

Así la modernidad tocó a la puerta de la historiografía nacional con la profesionalización e institucionalización, indispensables para el despegue de una historiografía académico-científica el cual provocó, de alguna manera, tambalear a la rama erudita, empirista e inmediatesta, herencia del siglo XIX, que influía y determinaba las interpretaciones del pasado, todavía dominados por el "pragmatismo político" proveniente de la historia oficial que enaltecían al Estado o al gobierno en turno y, por ende, a la modernidad que implantaba la Revolución Mexicana, en este aspecto fue un factor importante para la creación del INEHRM en la década de los años 50's.

Así, la modernidad institucional y política centralizó e impuso una identidad nacional que sirvió para afianzar aún más la *Unidad Nacional* promovida por los gobiernos posrevolucionarios de Avila Camacho, *la implantación del sistema revolucionario* promovido por Alemán Valdés y *la exaltación de los movimientos libertarios* impuesta por Ruiz Cortines.

Con la creación de estas instituciones académicas se creó un basamento institucional de la historia en el país, que impulsó y renovó la vida académica nacional. A partir de entonces se pretendió que estas instituciones promovieran parte de la producción historiográfica, que fueran las formadoras de las sucesivas generaciones de historiadores además de ser quienes definirían los criterios bajo los cuales se desarrollaría la investigación y la enseñanza en el país. Sin embargo, su creación no significó un cambio radical en la enseñanza e investigación de la historia ya que como se ha visto, se siguieron encontrando muchas producciones con esa herencia del siglo XIX, sobre todo por un empirismo, pese a críticas y nuevas metodologías que Edmundo O'Gorman mencionó al

referirse a la crisis en la historia nacional, no se pudo tener un cambio tan rápido como pudiera pensarse al crearse estas nuevas instituciones de carácter profesional. De hecho se siguió teniendo la idea de que la investigación histórica consistía, en allegar documentos para conocer los acontecimientos, que debían describirse con puntualidad, acumulando nombres y fechas precisas.<sup>2</sup> Por lo que positivistas e historicistas, permanecieron influyendo en la historiografía nacional. Unos se abocaron al pasado prehispánico, otros al colonial, muy pocos a México decimonónico, unos más al porfiriato y muy pocos a la Revolución Mexicana y el periodo contemporáneo, y si lo llegaban hacer era de carácter triunfalista y nacionalista. Por supuesto que esto se reflejó en las instituciones creadas durante estas décadas, por ejemplo en el Instituto de Investigaciones Históricas su línea de trabajo fue colonialistas y prehispanistas, no hay que olvidar que en sus inicios este Instituto domino el positivismo; en El Colegio de México la línea fue de historia de la historiografía y el porfiriato, aunque muy poco la Revolución; en la ENAH, el siglo XIX y la arqueología, y en el INEHRM la Revolución Mexicana con ese carácter triunfalista y nacionalista.

Así, los múltiples intentos de encontrar en la historia manifestaciones de autoreconocimiento, la preocupación por la búsqueda de lo propio y el desinterés del intelectual por realizar una crítica al Estado posrevolucionario, hizo que la historiografía mexicana dejara de lado la visión real del Estado-gobierno es decir, sólo se dedicó a ser protagonista del nacionalismo delirante que afectó a todo el ambiente intelectual, ya que consideró que era ideológico y negado para el ejercicio de la imparcialidad científica, hacer crítica alguna al Estado.

---

<sup>2</sup> León Portilla, 1978, p. 45.

Trató de ver una cierta sensibilidad de crítica hacia este Estado posrevolucionario por parte de algunos intelectuales (Cosío Villegas, Silva Herzog, O'Gorman y Fuentes Mares), aunque en realidad sólo hicieron notar y resaltar el nacionalismo tan abrumador de ese periodo, ya sea mediante el cuestionamiento de la crisis en la historia nacional, mediante la crítica sobre los objetivos que la Revolución Mexicana se planteó en su inicio y que no se llevaron a cabo, o bien, mediante la combativa defensa contra una educación academicista-oficialista y llena de héroes nacionales. Sin embargo, no se fue más allá que una simple inquietud por parte de estos intelectuales, de hecho uno de ellos, Jesús Silva Herzog, llegó a plantear que aún no era tiempo de cuestionar al gobierno si era bueno o malo, que para ello habría que esperar más tiempo para poder analizar su conducta con respecto a la sociedad. Es interesante observar que, al menos estos intelectuales aquí analizados, no cuentan con la característica elemental que Roderic Camp presenta para ellos, al referirse que por naturaleza propia, los intelectuales tienden a cultivar una actitud crítica siendo críticos de su presente, y lo que es más importante, como figuras opuestas al establecimiento o al régimen,<sup>3</sup> pero como hemos visto en este trabajo tanto la historiografía política como los intelectuales aquí analizados carecieron de ello.

Con todo lo anterior se descarta la idea que Enrique Florescano planteó en su artículo *El poder y la lucha por el poder en la historiografía*, en el que consideró que el Estado a lo largo de historia ha sido siempre represor de cualquier intento de crítica hacia él, sin embargo, al menos en el periodo y el tipo de historiografía aquí analizado, no se presenta manifestación de discordancia con los gobiernos posrevolucionarios, pese a feroces controversias sobre la defunción o sobrevivencia de la Revolución Mexicana, casi

---

<sup>3</sup> Camp, 1995, p. 59.

nada se escribía en contra del régimen posrevolucionario, aún regido por antiguas contradicciones y lealtades políticas y retóricas. Quizás podría pensarse que uno de los elementos con los cuales el Estado tiene un cierto control con los intelectuales son los premios nacionales creados en la década de los cuarenta, en la que el gobierno se convirtió en el motor fundamental del trabajo artístico e intelectual al otorgar el pleno reconocimiento a estos trabajos, pues no sólo fue el principal generador de los medios para producir cualquier tipo de obra intelectual o artística, sino también quien otorgó el pleno y total reconocimiento a sus creadores<sup>4</sup>, sin embargo esto tampoco influyó para que esta historiografía política y los intelectuales aquí analizados se alejaran de cualquier intento de crítica a este Estado posrevolucionario, de hecho tres de estos intelectuales serán premiados hasta la década de los años setentas, por lo que muestra que nada de esto influyó. El siguiente cuadro da muestra de ello

<b>INTELECTUAL</b>	<b>PREMIO</b>	<b>AÑO</b>
Alfonso Reyes	Literatura	1945
José Clemente Orozco	Artes plásticas	1946
Manuel Ponce	Música	1947
Mariano Azuela	Literatura	1949
Diego Rivera	Artes plásticas	1950
Candelario Huizar	Música	1951
Nabor Carrillo	Investigación científica	1957

---

<sup>4</sup> El objeto de estos premios era que el Estado premiaba con el fin de promover símbolos que pudieran ser admirados por toda la sociedad, fomentando con ello la "Unidad Nacional", hay que recordar que se crearon durante el gobierno de Avila Camacho. Camp, 1991, p. 613.

Carlos Chávez	Música	1958
Martín Luis Guzmán	Literatura	1958
Gerardo Mirillo	Artes plásticas	1958
Alfonso Caso	Ciencias	1960
Ignacio Chávez	Ciencias	1961
Jesús Silva Herzog	Ciencias Sociales	1962
José Gorostiza	Letras	1968
Justino Fernández	Letras	1969
Silvio Zavala	Letras	1969
Daniel Cosío Villegas	Letras	1971
Edmundo O'Gorman	Letras	1974
Octavio Paz	Literatura y Lingüística	1977

Fuente: "Los premios nacionales de ciencias y artes" en *Los intelectuales y la cultura nacional*, pp. 623-624.

La cultura del nacionalismo revolucionario que atizó por muchos años este país, indudablemente sirvió de mucho. Pudo aglutinar alrededor de un proyecto político, a casi toda una sociedad, que era premiada o “bonificada” sectorialmente según sus necesidades. La corporativización cuasi-total de la misma, “estandarizó” al individuo en una sociedad desigual e injusta, pero además le creó lo que Rafael Segovia llamó “una cultura política inmóvil” planteando que: “La desconfianza se asienta en México en una tradición secular, colonial o posteriormente independiente, donde no se crea una consciencia ciudadana, responsable y participativa... el esceptismo y la desconfianza son la base de la vida política y, consecuencia inevitable del retraimiento y la indiferencia de los ciudadanos y por ende

de los electores”. Pero lo que Segovia confirma ampliamente, es un resultado maquinado de toda una cultura sistémica post-regímenes revolucionarios. Nos atrevemos a decir que los mexicanos fuimos “domesticados” en la medida de que culturalmente nos masificaron — siguiendo a Freire— “entendida la masificación como un estado en el cual el hombre aún cuando piense lo contrario no decide”. Una domesticación a manos del sistema educativo pero sobre todo la práctica, hábitos y costumbres desarrolladas bajo el corporativismo y el clientilismo.

Hay que reconocer aquellos intentos de pensamiento alternativo (sindicalismo independiente, intelectuales, disidencia), que al menos siempre hicieron frente a la hegemonía del pensamiento cultural corporativo, pero que no acceden finalmente a los grandes sectores sociales.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

### Actas

- 1976 "Acta Constitutiva de El Colegio de México" en *Historia Mexicana*, XXV: 4 (100), abril-junio.

### Aguilar Camín, Hector

- 1982 *Saldos de Revolución*, México, Nueva Imagen.

### Aguilar Camín, Hector y Lorenzo Meyer.

- 1994 *A la sombra de la revolución mexicana*, México, Cal y arena.

### Arenal, Jaime del

- 2002 "La historiografía conservadora mexicana del siglo XX" en *Metapolítica*, México, no. 22, marzo/abril.

### Barrera Fuentes, Florencio

- 1955 *Historia de la Revolución Mexicana. Etapa precursora*. México, Biblioteca del INEHRM.

### Benjamin, Thomas

- 2003 *La Revolución mexicana. Memoria, mito e historia*, México, Taurus.

### Bojórquez, Juan de Dios

- 1960 *Forjadores de la Revolución Mexicana*, México, Biblioteca del INEHRM.

### Brading, David

- 1980 *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era.

### Breña S., Robert

- 1987 *Los intelectuales y la política en México (1910-1968). Una relación histórica*, México, El Colegio de México.

### Cabrera, Luis

- 1937 *Veinte años después*, México, Botas.

### Camp, Roderic A.

- 1995 *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*, México, F. C. E.

### Camp, Roderic A., Charles Hale, et. al.

- 1991 *Los intelectuales y el poder en México*, México, El Colegio de México/UCLA Latin American Center.

- 1987 *Catálogo de Publicaciones. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Gobernación.

Cosío Villegas, Daniel  
1960.

1947 “La crisis de México” en *Cuadernos Americanos*, vol. VI, 2 de marzo de 1947.

Crespo, Horacio, Enrique Florescano, *et. al.*

1992 *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*, México UNAM.

Diario Oficial

1953 *Diario Oficial. Órgano del gobierno Constitucional de los Estado Unidos Mexicanos*, México, 29 de agosto, T. CXCIX, no. 52.

Fernández Castro, Roberto

2000 *Tres aproximaciones a la historiografía mexicana de 1940-1968*, México, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM.

Florescano, Enrique.

2000 *La historia y el historiador*, México, Fondo de cultura Económica/Fondo 2000.

1994 *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena.

1992 “La nueva interpretación del pasado mexicano” en *El historiador frente a la historia*, México, UNAM/IIH.

1980 *El poder y la lucha por el poder en la historiografía*, México, INAH/Departamento de Investigaciones Históricas.

Fuentes Mares, José

1949 *México en la hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica.

1951 *Poinsett. Historia de una gran intriga*. México, Jus.

1960 *Juárez y los Estados Unidos*. México, Libro Méx.

García, Rubén

1952 *La vida del precoz aventurero Hernán Cortez*, México.

Garciadiego, Javier

1988 “Salvador Azuela: Aproximación biográfica” en Salvador Azuela, *La Revolución Mexicana. Estudios Históricos*, México, INEHRM.

González y González, Luis, *et al.*

1983 *Panorama actual de la historiografía mexicana*, México, Instituto Mora.

González y González, Luis

1985 *Daniel Cosío Villegas*, México, Terra Nova.

1976 “La pasión del nido”, en *Historia Mexicana*, XXV: 4 (100), abril-junio, pp. 530-598.

Hale, Charles A.

1972 *El liberalismo en la época de Mora*, México, Siglo XXI.

1997 “Los mitos políticos de la nación mexicana”, en *Historia Mexicana*,

2000 “Edmundo O’Gorman y la historia nacional”, en *Signos históricos*. Revista semestral, México, UAM Iztapalapa/Plaza y Valdez, no. 3, enero-junio.

Hernández Chávez, Alicia y Manuel Miño Grijalva (coord.)

1991 *Cincuenta años de historia en México*, México, Centro de Estudios Históricos/El Colegio de México.

Hernández Conrado,

2003. “Edmundo O’Gorman y el liberalismo mexicano” en *Metapolítica*, no. 31, diciembre 20.

1982 *Historia documental de la revolución, PRM-PRI 1945-1950*, T. 5, México, PRI-CAP.

Instituto Nacional de Antropología e Historia

1982 *Cuatro décadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1976 *Departamento de investigaciones históricas*, México, INAH/SEP.

Instituto de Investigaciones Históricas

1995 “50 años del Instituto de Investigaciones Históricas” en *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, México, UNAM, edición especial

1958 *Ritos, sacerdotes y atavios de los dioses*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Seminario de Cultura Náhuatl.

Jerónimo Remero, Saúl

2002 “Ni cientificismo ni relativismo: pertinencia, explicación e historicidad de la historiografía crítica” en José Ronzón y Saúl Jerónimo (coord.) *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea, Objetos, fuentes y usos del pasado*, México, UAM-AZC./Serie Historia/Historiografía.

Jiménez Moreno, Wigberto.

- 1952 "50 años de historia", en *Historia Mexicana*, v. 1, núm. 3, enero-marzo,
- Krauze, Enrique.  
 1991 *Daniel Cosío Villegas una biografía intelectual*, México, F.C.E.
- 1997 *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets editores.
- 1996 "Daniel Cosío Villegas" en Enrique Florescano y Ricardo Pérez Monfort (comp.) *Historiadores de México en el siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica.
- 1978 *La obra de Edmundo O'Gorman. Discursos conferencias de homenaje en su 70 aniversario 1976*. México, UNAM.
- León Portilla, Miguel  
 1978 "La investigación histórica" en *Las humanidades en México*, México, UNAM.
- Lida, Clara y Antonio Matesanz  
 1990(a) "El Colegio de México en su cincuentenario" en *Boletín editorial de El Colegio de México*, no. 33, septiembre-octubre.
- Lida, Clara y Antonio Matesanz  
 1990(b) *El Colegio de México una hazaña cultural*, México, El Colegio de México.
- Lida, Clara  
 1991 "Hacia la quinta década" en *Historia Mexicana*, vol. XLI, julio-septiembre, no. 1.
- Loyo, Gilberto  
 1959 *La Revolución Mexicana no ha terminado su tarea*, México
- Luna Argudín, María y Saúl Jerónimo  
 2001 "El objeto de estudio de la historiografía crítica" en Martha Ortega y Carmen I. Valdéz (coord.) *Memoria del coloquio objetos del conocimiento en ciencias humanas*, México, UAM-Azc./UAM.Izt.
- Matute, Álvaro  
 1991 "Setenta años de Historiografía Mexicana" en el *Boletín*, Centro de enseñanza para extranjeros, Universidad Nacional Autónoma de México, año II, otoño-invierno.
- 1976 "la historiografía mexicana contemporánea", en Lorenzo Meyer (comp.) *Ciencias Sociales en México. Desarrollo y perspectivas*, México, El Colegio de México.
- Medín, Tzvi  
 1994 *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, México, F.C.E.
- Medina, Luis

1982 *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo.* México, El Colegio de México.

Meyer, Lorenzo

1992 *La segunda muerte de la Revolución Mexicana,* México, Cal y Arena.

Monsiváis, Carlos.

1987 “Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano” en *Nexos*, México, año X, núm. 109, enero.

O’Gorman, Edmundo.

1947 *Crisis y porvenir de la ciencia histórica,* México, Imprenta universitaria.

1945 “Cinco años de historia en México” en *Filosofía y Letras*, no. 10.

Paz, Octavio

1994 *El Laberinto de la Soledad,* México, F. C. E.

Peña Medina, Luis.

1998 “Historia contemporánea de México ¿tema de historiadores?” en Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad de Guanajuato.

Pérez Monfort, Ricardo

1990 “Nacionalismo y estereotipos 1920-1940” en el *Nacional Dominical,* México, no. 25, año 1, 11 de noviembre.

2003 Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México 1920-1940, [www.ufg.edu.sv/ugf/red/mexico.htm/](http://www.ufg.edu.sv/ugf/red/mexico.htm/)

Rico Moreno, Javier

2002 "La historiografía como crítica. Apunte para una teoría de la historiografía" en José Ronzón y Saúl Jerónimo (coord.) *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea. Objetos, fuentes y usos del pasado,* México, UAM-AZC./Serie Historia/Historiografía.

Roberto Blancarte, Ricardo (comp.)

1994 *Cultura e identidad nacional,* México, Fondo de Cultura Económica.

Romerovargas, Yturbide Ignacio

1957 *Organización política de los pueblos de Anáhuac,* México,

Ross, Stanley R.

1979 ¿Ha muerto la Revolución Mexicana?, México, Premia.

Saborit, Antonio.

1996 “El profesor O’Gorman y la metáfora del martillo” en Florescano, Enrique y

Ricardo Pérez Monfort (comp.) *Historiadores de México en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.

Serrano Álvarez, Pablo

2003 *El INEHRM. Historia e Historiografía sobre la Revolución*, en prensa.

Silva Herzog, Jesús.

1963 "México a 50 años de su revolución", México, sobre tiro de *Cuadernos Americanos*, no. 1, vol. CXXXII, 1963.

1949 "La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico", en *Cuadernos americanos*, XLVII, septiembre-octubre.

1947 "Deberes del intelectual mexicano contemporáneo" en *Cuadernos americanos*, México, nov..dic.

Teja Zabre, Alfonso.

1944 *Guía de la historia de México*, México, SEP/Biblioteca enciclopédica popular.

1952 "Imágenes de México", en *Historia Mexicana*, Vol. I, no. 3, enero-marzo.

Turner, Frederick C.

1971 *La dinámica del nacionalismo mexicano*, México, Editorial Grijalbo.

Valades, José.

1983 *El porfirismo. Historia de un régimen*, T. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Vázquez Soraida, Josefina.

1979 *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México.

Villegas, Abelardo.

1985 "El sustento ideológico del nacionalismo mexicano", en *El nacionalismo y el arte mexicano (IX coloquio de Historia del Arte)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Estudios de Arte y Estética, 25).

1993 *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, FCE.

Woodrow Borah

1977 "Latin American History in world perspective", en *The future od history*, Charles F. Delzell, comp.

Zea, Leopoldo,

1948 "En torno a una filosofía americana", en *Ensayos sobre filosofía en la historia*, México, Stylo.